

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Acuerdos convenientes.—Un desengaño más.—Buenos deseos.—Nada más natural.—Es justo.—SECCION DE MADRID.—Sobre el tratamiento de la elefantiasis.—Cuestion entre hidrólogos.—SECCION PRACTICA.—Un caso de albuminuria observado y curado por el profesor don José Zalabardo.—PRENSA MEDICA.—Cura radical y no cruenta de las fistulas del ano.—Nota sobre un nuevo estilete explorador de proyectiles.—Tratamiento del antrax por medio de la aspiracion subcutánea.—La compresion y la aspiracion continuas en el tratamiento de los quistes del ovario.—Del puerorax, del hidrotorax, de las heridas, etc., etc.—Extraccion de cuerpos extraños del conducto auditivo.—Del uso de los purgantes en las embarazadas.—Fiebre térmica ó insolacion.—Estrechez casi obliterante del esófago; gastrotonmia.—De la galvano-cáustica térmica.—Empleo terapéutico del bromuro de calcio.—Formulario.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Gracia y Justicia.—Sanidad Militar.—Sanidad de la Armada.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Asociacion médico-farmacéutica española.—VARIEDADES.—La cerveza.—Parte sanitario del mes de Noviembre, que los profesores de medicina del Hospital General remiten á la Diputacion provincial.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

ACUERDOS CONVENIENTES.—UN DESENGAÑO MÁS.—LA EXPOSICION.—BUENOS DESEOS.—NADA MÁS NATURAL.—ES JUSTO.

En la última sesion celebrada por la Junta directiva de la Asociacion médico-farmacéutica se han tomado algunas resoluciones importantes. Por reclamacion de un sócio se ha acordado gestionar para que se ponga al fin en claro si las dotaciones estipuladas en los contratos de los facultativos con los ayuntamientos de los pueblos deben considerarse como sueldos para los efectos del descuento que impone el Estado en concepto de contribucion. Se han aprobado y se repartirán muy pronto los modelos para la estadística que la Sociedad se propone empezar á formar, y se han acordado otros varios puntos de no menor interés. De aplaudir es el celo que la Junta manifiesta en la gestion de los asuntos que le están encomendados.

—Las clases médicas, segun hemos demostrado en el número anterior, han recibido un nuevo desengaño que agregar al infinito número que lleva recibidos. Todos creíamos que en la nueva ley de Enjuiciamiento criminal se libraria al médico de la enojosa

obligacion de actuar como médico forense. Pero ¡vana ilusion! la nueva ley ha aparecido, y otra vez más la espada de Damocles amenaza el cuello del médico que no desempeñe forzosamente los deberes de forense. ¿Puede verse mayor coartacion de los derechos profesionales? ¿Por qué razon ha de obligarse á prestar ese servicio al médico, que satisface al Erario una fuerte contribucion por el ejercicio libre de su profesion? *Quousque tandem...*

—La comision encargada de representar á España en la Exposicion de Viena continúa activamente sus trabajos: todos los países acumulan los productos de su comercio, de sus artes y de su industria para figurar en este certámen universal, y de desear fuera que nuestra clase, como todas en general, contribuyese con su óbolo, por pequeño que este fuera, para coooperar á que España represente en ella un papel no secundario.

—La diputacion provincial, llena de los mejores deseos, va á realizar por fin el arreglo del cuerpo facultativo que se halla á su cargo. Para esto se trata de nombrar una comision compuesta por dos individuos de la comision permanente, dos de la seccion de Hacienda y dos de la de Beneficencia.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de la marcha de este asunto.

—Segun parece, trata de hacerse extensivo á todas las universidades de provincia el derecho de nombrar sus rectores por eleccion. Nada más natural y lógico que conceder á las universidades de provincia un derecho que ya ha practicado la Central, y que se halla tan en consonancia con el sistema vigente.

—Se ha presentado una propuesta de ley por la cual se priva de la fuerza retroactiva con que apareció

á la contribucion aprobada sobre títulos y condecoraciones, y se declaran libres de todo impuesto para en adelante las de beneficencia y epidemias. También se trata de suprimir el descuento que sufren en sus sueldos los empleados provinciales y municipales.

Si esto es cierto, felicitamos al autor de una medida tan equitativa como justa.

DECIO CARLAN.

MADRID 19 DE ENERO DE 1873.

SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA ELEFANTIASIS.

Los favorables resultados obtenidos en varios casos de elefantiasis de los árabes por nuestro entendido dermatólogo Sr. Olavide, conforme se anunció en el artículo de *Revista de Madrid* correspondiente al número de EL SIGLO MÉDICO de 15 del mes anterior, me han hecho fijar la atención en una Memoria que M. Marduel leyó el 18 de Noviembre último en la Sociedad de Medicina de Lyon, y en la ligera discusión á que dió motivo. Y conceptuando que las observaciones de nuestro ilustrado y laborioso comprofesor por una parte, y por otra la Memoria susodicha, tomada en gran parte del artículo *Elephantiasis* del *Nouveau Dictionnaire de Médecine et de Chirurgie pratiques*, tomo XII, pág. 577 y siguientes, encierran lo verdaderamente útil que hoy se conoce respecto al tratamiento de una enfermedad rarísima vez curada hasta el presente, como lo es la elefantiasis de los árabes, me ha parecido oportuno hacer y publicar un extracto de dicha Memoria con las ligeras variaciones que estime convenientes.

Tiene la Memoria del Dr. Marduel por principal objeto hacer un estudio crítico del tratamiento de la expresada dolencia por la ligadura de la arteria principal del miembro enfermo; pero suministra de paso alguna noticia de los otros medios más eficaces de tratamiento que utilizaré.

Conviene presentarlos aquí con cierta distinción, y para ello seguiré en gran manera el orden mismo de la Memoria.

Ligadura de la arteria principal. Dice respecto á ella,—como el expresado Diccionario, no sabemos si con razón completa—que fué practicada la primera vez por Carnochan en Nueva-York el año de 1852, quien después la ejecutó otras cinco veces; que su ejemplo fué seguido en América por Ogier, de Charleston; en Inglaterra, por Statham, Evichsen, Butcher, Bryant, Buchanan, Alcock, Watson y Anderson; en Calcuta, por Fayrer; en Francia, por Richard (1864) y Queirel (1870); en Suecia, por Sonden, y en Alemania, por Hueter (1868) y Giesel (1872).

De manera que hoy se cuentan, al ménos, 23 operaciones de este género, ejecutadas por hombres de verdadera autoridad, y probándose por estos hechos que no es tan audaz el procedimiento como pareció al principio.

Ya se puede, por lo tanto, comenzar á indagar qué

resultados terapéuticos ha ofrecido la ligadura, y si debe ó no admitirse en la ciencia. Tal es la principal tarea que se propuso desempeñar en esta Memoria, con recto é imparcial criterio, M. Marduel.

Presenta al efecto las observaciones clínicas bien detalladas de los doctores Queirel, Geissel y Hueter que M. Barrailler no comprendió en el expresado Diccionario, publicado en 1870—observaciones que nosotros omitimos por no dar grande extensión á este artículo y por caminar más rápida y desembarazadamente al resultado—y resulta de ellas: Que el operado por Queirel, ligándole la femoral para combatir la elefantiasis de la pierna derecha, obtuvo una curación fugaz en el muy breve plazo que media desde el 18 de Agosto en que fué operado, hasta el 12 de Setiembre en que salió del hospital; pero á principios de 1872 se encontró ya, poco más ó ménos, como cuando se hizo la operación. Que el enfermo á quien el año de 1872 practicó Geissel la ligadura de la femoral en el lado izquierdo, cuyo miembro inferior estaba elefantiaco, obtuvo, con ayuda de la compresión, una curación casi completa, en términos que se ocupó algún tiempo en los trabajos domésticos del hospital, y trabajó después como albañil, sin presentar indicios de recidiva. Sin embargo, los dos primeros dedos del pié no estaban del todo sanos al año de la operación, y se temía la recidiva, fundando este temor en el hecho de haber sobrevenido después de transcurrir más de un año en el enfermo de Queirel, de haber ocurrido lo propio pasado un año en el operado de Buchanan, y algún tiempo más en uno de los que operó Carnochan. Finalmente, que en la observación de Hueter, la mujer de 23 años á quien hizo la ligadura de la iliaca externa, para vencer la elefantiasis del miembro inferior izquierdo, parecía completamente curada al publicar el hecho tres semanas después de la operación, tiempo en verdad demasadamente corto para que ofreciera la seguridad apetecible.

En seguida de las tres más recientes observaciones, cuyo resultado hemos dado en pocas palabras á conocer, presenta el autor de la Memoria que nos ocupa la lista de los 23 hechos que ha reunido, expresando el resultado que la operación ofreció en cada caso.

Y de tal estadística resulta que las arterias ligadas han sido las siguientes:

La femoral.	15 veces.
La iliaca externa. . .	3 — (Bryant, Buchanan, Hueter.)
La tibial anterior. . .	2 — (Statham, Erichsen.)
Las dos carótidas. . .	1 — (Carnochan.)
La humeral.	1 — (Sonden.)
No designada.	1 — (Anderson.)

No hubo más caso de muerte que el de Frayrer, en una ligadura de la femoral, por causa de la piohemia que sobrevino.

Por lo que hace al éxito, hubo 11 curaciones, 6 mejorías, 4 recidivas y un resultado casi nulo. Sin duda alguna estos resultados parecen ser muy satisfactorios; pero no sin razón advierte M. Marduel, de acuerdo con lo dicho por M. Gosselin, que conviene rebajar algo para aproximarse á lo cierto, sobre todo

en lo que á las curaciones se refiere; porque no siempre se ha cuidado de averiguar el estado ulterior de los operados, antes es muy comun apresurarse á publicar los resultados felices.

Aunque en los 23 casos de ligadura no haya resultado más que una defuncion, no habrá quien niegue que se ejecuta una operacion grave cuando se liga la femoral, la iliaca externa ó las dos carótidas, por cuya razon estima el autor de la Memoria preferente recurrir á la compresion, como ha propuesto el redactor de la *Gazette hebdomadaire*.

Compresion. La compresion digital de la arteria ofrece, en concepto del autor de la Memoria, la ventaja de ser casi inofensiva y cuenta con algunos felices resultados. Dufour dice que obtuvo muchos; Vauzette, de Pádua, que la empleó en 1861 en una jóven que tenia elefantiaza la pierna derecha, logró la completa curacion, que se conservaba pasados tres años. Pero Gosselin apeló al propio medio en un enfermo de elefantiasis del miembro inferior izquierdo, y solo obtuvo un resultado negativo, y aun algo ménos, puesto que se produjo una escoriacion en la ingle, seguida de erisipela, que se extendió á todo el miembro inferior dando creces á la elefantiasis.

Otros medios. Los médicos ingleses de la India recomiendan, cuando ha pasado ya el período febril, las preparaciones iodadas al interior y al exterior (*Dict.* citado, tom. XII, pág. 578), pociones con iodo de hierro ó de potasio, y los preparados arsenicales, auxiliados por la compresion y el amasamiento, medios que alguna vez parece han dado buen resultado. La compresion metódica de las partes es sin duda alguna de grande importancia, y á ella suelen agregarse las fricciones resolutivas y los chorros ó corrientes de vapor. A la compresion apeló Gosselin con regular éxito en ese desgraciado caso en que ensayó la compresion de la arteria.

Amputacion. Hendy y Alard consideraron ya la amputacion de la pierna como de mal resultado, por más que se haya hecho mencion de algun resultado satisfactorio.

La discusion que motivó en la Sociedad de Ciencias médicas de Lyon la Memoria de M. Marduel no ilustró la cuestion mucho. Sin embargo, el Dr. Desgranges dijo que habia empleado dos veces con éxito completo la compresion elástica mediante una venda de caoutchouc, al propio tiempo que administraba á los enfermos iodo potásico, terminando el tratamiento con baños sulfurosos.

M. Passot cree que no es de necesidad absoluta la ligadura de la arteria, y que muchas veces ha ocasionado la gangrena del miembro (estos casos ni se publican, ni figuran en estadística alguna).

Tambien aseguró M. Aquiles Dron haber alcanzado resultado feliz mediante la compresion hecha conforme dijo el Dr. Desgranges, y el iodo potásico interiormente.

La discusion terminó resumiendo M. Desgranges y deduciendo que el mejor método de tratamiento es el siguiente: en primer lugar, la compresion elástica del miembro y el iodo potásico interiormente; si

esta medicacion no da resultado, deberá hacerse la compresion digital de la arteria, y en fin, se recurrirá á la ligadura cuando de nada hayan servido los recursos anteriores.

Mero compilador, solamente me permitiré advertir que el tratamiento puramente local no creo pueda ofrecer resultados favorables permanentes. La afeccion dista mucho de hallarse localizada, como acreditan desde el principio su marcha, esas exasperaciones periódicas que aparecen en forma de accesos de erisipela, y en fin, la frecuente coexistencia de otras afecciones cutáneas, principalmente eczemas. El iodo potásico, y quizás mejor el iodo *intus et extra*, como el señor Olavide le emplea, ofrece mayores probabilidades que las aplicaciones tópicas y aun la compresion, que debe ser en el tratamiento de esta dolencia un poderoso auxiliar.

DR. CÉSPEDES.

CUESTION ENTRE HIDRÓLOGOS.

Con mucho sentimiento nuestro se ha retrasado extraordinariamente la publicacion de la siguiente carta:

Sr. D. Leonardo Gutierrez Ampelo.

Muy señor mio y de todo respeto: Vd. termina el segundo artículo de lo que llama «La cuestion eterna» protestando «haber puesto todo el esmero posible en no ofender y en consignar los hechos rigurosamente históricos.» A pesar de todo ese esmero, y sin ser «de los más delicados de cútis,» siquiera por los años que cuento, me doy por ofendido de lo que se permite decir en las líneas que me consagra, porque en ellas se falta gravemente á la verdad histórica, y, creyendo, cual creo, que su propósito no será ofender y sí historiar, no dudo se apresurará á rectificar lo que hay en ellas de inexacto.

Dice Vd. que en el año 67, fundado en el segundo lugar que alcancé en las oposiciones del 59, *pedí* y obtuve la propiedad de Solan de Cabras. Está Vd. mal informado, Sr. G. Ampelo, y ni Vd. ni nadie probará que yo pidiera la propiedad de S. de C. En aquella época era director interino de los baños de Peralta, y su propiedad, y no la del Solan, es la que pedí, como resultará del expediente formado al efecto, y si se me confirió esta y no aquella, no fué á instancia ni en beneficio mio ¿Es creíble siquiera que pretendiera una plaza ocupada legitimamente por efecto de las oposiciones del 65, de las que tuve que retirar la firma por motivos insuperables, y olvidara la que desempeñaba interinamente, demasiado ménos mala? Ni soy tan insensato que aumente las dificultades á lo que intento, ni tan inmoral que no respete de todas veras lo que á otro pertenece. Siendo evidente que no *pedí* la propiedad de S. de C. en el año 67, quedan sin base los ruidosos cargos que Vd. fulmina contra las oficinas ministeriales por su *poco tino* en mi designacion y por sus *violencias* contra un tercero, para *no confesar su yerro*, y resulta tambien que no está Vd. en terreno firme concluyendo su escrito con este arrogante reto: «A nadie, pues, es dado rebelarse contra mis palabras, y si alguien lo hace, peor para él, porque se rebela contra sí mismo, que dió lugar al acto histórico.» Yo me rebelo contra ellas por ser contrarias al acto histórico, y el hacerlo no será peor para mí, que será mejor; porque de la

rectificación de la verdad histórica brotará pura é inmaculada mi honra profesional, que á todo prefiero.
Budia 8 de Diciembre de 1872.

JUAN MANUEL LOPEZ.

Advertencia. Con fecha más reciente nos ha dirigido el Sr. Lopez otro escrito en que se da respuesta al tercero y último artículo del Sr. Gutierrez Ampelo. Le daremos cabida en el siguiente número.—L. R.

Siento en el alma que el esmero puesto en la redacción de mis tres últimos artículos hidrológicos haya sido infructuoso, y lo siento no por mí, que he hecho todo cuanto alcanza el humano anhelo para no lastimar, sino por el Sr. Crespo, que, tomando el rábano por las hojas, censura, en vez de agradecer, la deferencia con que he tratado á los que se hallan en su caso, deferencia por cuya interpretación experimentaba algun escozor.

Si no pusiera en duda mi veracidad nunca desmentida, me concretaría á lamentar en silencio su error, esperando que lo desvanecería una lectura más detenida; pero no pudiendo callar sin desdoro y puesto que me obligan á hablar contra mi propósito y mi voluntad, voy á desmenuzar párrafo á párrafo, en brevísimas frases, el artículo incisivo, inserto en el número 992 de EL SIGLO MÉDICO, para que cada cual quede en su lugar, protestando de que ni he suscitado la polémica, ni pienso sostenerla llenando inútilmente un espacio que hace falta para cuestiones de más entidad.

Primer párrafo.—Ni he hecho la revisión de los títulos de los directores de aguas, ni me importa un bledo, porque siendo extraño al cuerpo, nada puedo ganar ni perder en ello; he invocado la justicia en este asunto, conforme mañana la invocaré en otro diverso, por ejemplo, en la irregularidad de la provision de los cargos jurídicos, que me atañe más; pero ¿como era dable, al exponer el cuadro, *citar hechos y fechas sin citar nombres?* Habria resultado, con tal método, una confusion espantosa.

Segundo párrafo.—No consignando los títulos de ningún director, mas que la causa y época de ingreso en el cuerpo, és á todas luces injusta la reclamacion de don Benito, pues esa excepcion en su favor chocaría á todos. En efecto, la propiedad del Sr. Crespo tiene por único fundamento el haber sido propuesto en segundo lugar de terna y dirigido los baños de Peralta durante una temporada. ¿Qué culpa me cabe de que esto sea rigurosamente histórico?

Tercer párrafo.—Por lo que á mí toca siento no poder estimar al Sr. Crespo su voto, aun cuando lo agradezco y recojo en nombre de todos mis defendidos, á quienes sobraderecho. Léjos de haber ligereza en mis aseveraciones, puedo jurar que las estampé con pluma de mercurio nativo. El que ha estado un tanto ligero es el Sr. Escoriaza, cuya memoria, no retiene bien lo que acaeció en su oposicion.

Se convocó para las cuatro plazas Marmolejo, Paterna, Solan de Cabras y Caldelas de Tuy; en el decurso de los ejercicios vacó Chiclana, y los actuantes solicitaron colectivamente la inclusion de ella y de Alange, que tambien estaba sin director, en aquel certámen, pero el ministro negó rotundamente la instancia proveyendo ambos establecimientos, por concurso, en los Sres. Taboada y Berzosa. El acto quedó, pues, limitado á las cuatro plazas anunciadas, y casi todos los propuestos obtuvieron algun voto para primer lugar.

El Sr Chavarri pretendió por dos veces una propiedad,

basado en los antecedentes, ya sabidos, de los Sres. Berzosa y Rementería, la primera con mal éxito y la segunda con buen resultado, pues apoyada esta peticion con razones poderosas por el general y diputado Sr. Fernandez San Roman, á pesar del informe negativo del señor Llorente, oficial mayor encargado de los asuntos sanitarios, fué dictaminada favorablemente con notoria justicia por el Consejo, con el cual se conformaron el director general y el ministro. El Sr. Crespo reclamó entonces plaza, en una instancia, acerca de la que informó el señor Llorente, «que sin modificar su parecer contrario á la concesion, por los motivos aducidos al tratarse del Sr. Chavarri, creia que habiéndose concedido ingreso á este, debia otorgarse al Sr. Crespo;» el Consejo emitió consulta favorable, fundamentada únicamente (únicamente, D. Benito) en haber sido propuesto tambien en terna y director interino, y los señores director general y ministro resolvieron en este sentido.

En cuanto á la Memoria que acerca del reumatismo dirigió á la Academia de Medicina y fué agraciada con mencion honorífica «por no haberse presentado ninguna digna del premio ni del accesit,» segun su autor anota en la página 7, ni es hidrológica, ni trata de los baños más que por incidencia, como uno de los recursos para combatir dicha enfermedad.

Vea el Sr. Crespo cómo tengo la certeza de lo que digo, y cómo no necesito pedirle unos datos que he revisado y puedo revisar siempre que quiera en la misma fuente.

Antes de sentarme á escribir he tenido buen cuidado de congrega todos los materiales precisos, incluso el expediente de las oposiciones y el del Sr. Escoriaza, quien acaso ignore que en ellos se conservan, sin duda olvidadas, cuatro cartas de los Sres. D. N. H., marqués de T., y otros dos diputados que no recuerdo en este momento, recomendándole fuertemente para que se le adjudicase una plaza á pesar de no ir propuesto en primer lugar.

Cuarto párrafo.—El *laus in ore proprio envilescit* no reza con el Sr. Crespo, á quien reputo muy merecedor de todos los aplausos por sus inmejorables cualidades, y excusado era repetirlo aquí cuando ya lo proclamo en mis artículos.

Los títulos que exhibe son altamente honoríficos, aunque poco tengan que ver con la hidrología y con nuestro objeto, y si en mi mano estuviera le otorgaría la gran cruz de Beneficencia, no tan prodigada como las demás, en recompensa de sus servicios epidémicos.

Los párrafos restantes son perfectamente ajenos á la cuestion, y todo su artículo en nada altera los míos, quedando en toda su firmeza el período que transcribe y que tan inmotivadamente le ha escocido, pues el Sr. Crespo no niega, ni puede negar, que fué nombrado por haber sido propuesto en segundo lugar, que solo fué escasos meses (desde Junio hasta Noviembre de 1866) director interino de Peralta y de Buyerés, en donde alcanzó la propiedad y que nada ha publicado de aguas, que son los tres puntos que abraza, pues la Memoria del reumatismo, único trabajo que tenia hecho en aquella época, no es hidrológico, así como tampoco lo es el que dió á luz en 1869 sobre la homeopatía.

Para concluir, diré que no siendo la cuestion de principios, sino de hechos concretos y fechas, sacados del archivo del ministerio de la Gobernacion, creo que nada se adelanta con afirmar ni negar, y que el que quiera convencerse de quién lleva la razon en el detalle leve que en vano ha tratado de justificar el Sr. Crespo, puede pasarse por aquel centro, y si el interesado gusta—yo tendré suma complacencia en acompañarlo—en donde verá

el expe
el de su
del ofi
que se f
cion lo
tado esc

Y pon
cia que
asertos
esperanc
Médico
que al d
á quien
artículos
gundos

1.º de

Un caso

Marga
24 años
buena sa
dia 4 de
enfriamie
que el fri
primeros
de riñone
to la enfe
ó catarro
mas al ve
var el pl
que la en
po, cuya
tios; que
exacerba
vista de
enferma
do; pulso
bastante
y brazo d
abundante
algo de pu
sustancia
ma para
tro papel
una taza
laudaniza
gion renal

Dos dias
do cambio
hice, reco
sospechas
acabó de
lencia en

El dia q
y más abu
ocasiones
la enferma
cuenta, pe
hasta conv
estado dis
cuartillo,
gando en e

el expediente de las oposiciones con las cuatro cartitas, el de su nombramiento en propiedad con los dictámenes del oficial y del Consejo en los términos indicados, y el que se formó á instancia suya cuando á raíz de la revolución lo destituyeron de Buyer para agraciarse al reputado escritor D. Higinio del Campo.

Y pongo punto, rogando se me dispense la incongruencia que ha dado á este escrito la necesidad de refutar los asertos por el orden con que aparecen en el contrario, y esperando de la amabilidad del Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO que se servirá darle cabida con el mismo gusto que al de su apreciable é ilustrado amigo el Sr. Crespo, á quien no he ofendido para nada en ninguno de mis artículos, pues repito en ellos con insistencia que los segundos lugares valen para mí tanto como los primeros.

GUTIERREZ AMPELO.

1.º de Enero de 1873.

SECCION PRÁCTICA.

Un caso de albuminuria observado y curado por el profesor D. José Zalabardo.

Margarita Fernandez, natural de Boimanco (Soria), de 24 años de edad, de temperamento nervioso-linfático, de buena salud habitual, bien reglada, casada, enfermó el día 4 de Octubre del pasado año á consecuencia de un enfriamiento que sufrió lavando en el río en un día en que el frío y la humedad se dejaban sentir bastante; los primeros síntomas que advirtió fueron escalofríos, dolor de riñones y algo de tos, en cuyo estado, y creyendo tanto la enferma como su familia que sería un simple pasmo ó catarro, se acostó tomando algunas bebidas sudoríficas; mas al ver que la afección no cesaba después de observar el plan referido y pasados dos días, como notasen que la enferma se hinchaba en varias partes de su cuerpo, cuya hinchazón aparecía y desaparecía en varios sitios; que el dolor de los riñones y la tos también se exacerbaban y que la orina era de un color de café; en vista de tales síntomas fuí llamado, encontrando á la enferma con los síntomas siguientes: calor aumentado; pulso frecuente y blando; túsicula que molestaba bastante á la paciente; edema en la pierna izquierda y brazo derecho y también en el rostro; orina no muy abundante, pero de un color cafeteado y segregada con algo de pujo. En tal estado dispuse á la enferma dieta de sustancia de arroz, cocimiento de cebada nitrado y grama para usual, polvos de Dover, dos escrúpulos en cuatro papeles para tomar uno cada seis horas desleído en una taza de flor de malva; untura de bálsamo tranquilo laudanizado y esperma de ballena para friccionar la región renal dos veces al día.

Dos días persistí en el mencionado plan, y no observando cambio apreciable en la dolencia, determiné, como lo hice, reconocer la orina de la enferma, y conforme á mis sospechas me dió un precipitado albuminoso blanco que acabó de confirmar mi diagnóstico acerca de que la dolencia en cuestión no era sino una *albuminuria*.

El día quinto de enfermedad, los edemas eran mayores y más abundantes, fijándose á veces en los muslos y en ocasiones hasta en la espalda; la orina seguía cafeteada; la enferma perdía fuerzas, pues el pulso no era tan frecuente, pero sí más débil; se presentaron lipotimias y hasta convulsiones que alternaban con aquellas. En tal estado dispuse dieta de fideos, leche de cabras medio cuartillo, haciéndola ferruginosa antes de tomarla (apagando en ella un hierro candente). Mistura antiespasmódica,

media libra con medio escrúpulo de tintura de almizcle para tomar á cucharadas, una cada hora, ó media, con observación de los síntomas espasmódicos.

Los días sexto y séptimo de enfermedad solo se notó disminución de las lipotimias y convulsiones, pero los edemas persistían y el pulso continuaba débil. El plan consistió entonces en el anterior, si bien dando la mistura más de tarde en tarde (cada cuatro horas una cucharada), cocimiento de cebada y grama nitrados dos libras con una onza de oximiél escilítico para usual.

El día octavo los edemas habían disminuido, la orina era más clara y las convulsiones continuaban alternando con las lipotimias, pero muy de tarde en tarde; el pulso seguía débil. En este día, además del plan ya dispuesto, la dispuse unas píldoras tónico-ferruginosas, compuestas de hierro reducido por el hidrógeno, medio escrúpulo por uno de extracto de genciana, para hacer veinticuatro píldoras y tomar dos por dosis tres veces al día.

El alivio continuó en los días siguientes hasta el día trece de enfermedad, en que la paciente estaba ya completamente curada.

Reflexiones acerca del caso.—Según hemos podido observar en la historia clínica enumerada, es indudable que su diagnóstico nos presenta una verdadera albuminuria originada, según los datos que los antecedentes nos dan, por un enfriamiento; así resulta y así debió ser necesariamente en el presente caso.

Prescindiendo de las muchas opiniones que acerca del origen y naturaleza de la albuminuria tienen diversos autores, si bien todas vienen á concluir en que un modo de ser especial del órgano renal arrebatara parte de la albúmina á la sangre, lo cierto es que dicha enfermedad produce un notable empobrecimiento del líquido sanguíneo en lo referente á su parte albuminosa, cuyo principio se hace ostensible en la secreción urinaria, y de lo que muchas veces resulta que por el desnivel consiguiente del líquido sanguíneo el sistema nervioso suele interesarse dando lugar á desórdenes manifiestos como en el presente caso.

No vacilemos, pues, en vista del carácter y naturaleza de la albuminuria, en prescribir, especialmente si se hace rebelde, los tónico-ferruginosos, como en el caso objeto de estas reflexiones, pues como decía el anciano de Cós, *sanguinis imperator nervorum*.

LICENCIADO JOSÉ ZALABARDO.

PRENSA MÉDICA

Cura radical y no cruenta de las fistulas del ano.

Con este objeto se viene poniendo en uso hace mucho tiempo las inyecciones de tintura de iodo, que ciertamente no han producido todos los resultados que los cirujanos pretendían de su acción. Pues bien, el médico americano Dr. Hute ha propuesto con igual fin sustituir á la tintura de iodo con la disolución de este metaloide en el éter. La tintura etérea de iodo es más excitante que la alcohólica, y el éter, evaporándose rápidamente, deja las paredes de la fistula en contacto con el iodo puro. La reacción parece ser insignificante y el enfermo puede hasta no acostarse después de esta operación.

El mencionado médico, inventor de este procedimiento, alaba mucho las ventajas de la disolución etérea de iodo, y cita varias observaciones en que, para obtener el éxito más completo ha bastado una sola inyección de dicha sustancia en el conducto fistuloso.

Nota sobre un nuevo estilete explorador de proyectiles.

Desde que el profesor Nelaton ideó, para extraer la bala que hirió á Garibaldi, el famoso estilete que en aquel caso le fué tan útil, se han intentado varias reformas para perfeccionar este instrumento, sobre todo desde la guerra franco-prusiana. Hasta la reaccion química y la eléctrica se han puesto en juego para lograr este objeto. Entre otros, el Dr. Sarazin ha trabajado por llevar hasta su mayor mejora posible los medios de extraer las balas de nuestros tejidos, y propone como instrumento explorador una bujía blanda, que termina en un pequeño dedal metálico es decir, la extremidad de una sonda de mujer, sujeta sólidamente por medio de una clavija blanda y flexible; esta sonda penetra fácilmente en los trayectos sinuosos y fistulosos, y produce un choque tan seco y claro al tropezar con el proyectil, como si fuera toda ella de metal; signo que no dan las sondas de cautchouc.

Dos observaciones hay que demuestran la superioridad de este sencillo instrumento sobre los demás, para descubrir las balas, aun despues de pasado mucho tiempo desde su introduccion en el cuerpo, y aunque se hayan hecho en vano otras varias exploraciones. (*Recueil de med. et de Chir. militaires*).

Tratamiento del antrax por medio de la aspiracion subcutánea.

Sin negar la bondad de la incision crucial, como medio el más eficaz de atajar los progresos de este tumor, se puede poner en práctica asimismo para su abertura el método subcutáneo (J. Guerin), teniendo este procedimiento la ventaja de ser ménos doloroso que el anterior. Los enfermos pusilánimes podrán, además encontrar un refugio á su temor en el tratamiento siguiente, que les será tambien muy útil, y que inserta en resumen el periódico belga *Le Scalpel*.

Se introduce la cánula de una jeringa hipodérmica hasta el centro del tumor y se levanta el piston de este aparato; el pus es aspirado de este modo y se precipita en la jeringa. Retírase entonces esta, dejando la cánula en el tumor, y vaciado el pus recogido, se la adapta de nuevo para repetir la aspiracion como la vez primera, volviendo á hacer lo mismo hasta que no salga ya una gota de dicho líquido. Llegado este momento se saca la cánula y se aplica sobre el tumor con un pincel la preparacion siguiente:

Colodion. 4 gramos.
Aceite de ricino. . . 20 gotas.
Acido fénico. . . . 25 centigramos.
Tanino. 1 gramo y 30 centigramos.

repitiéndose á menudo las embrocaciones con este líquido hasta que se forme alrededor del tumor una capa bastante gruesa.

La compresion y la aspiracion continuas en el tratamiento de los quistes del ovario, del puotorax, del hidrotorax, de las heridas, etc., etc.

El Dr. Buys, de Bruselas, ha publicado un opúsculo sobre este objeto, del cual vemos en el *Mouvement medical* un análisis hecho por el Dr. Bouteillier. Dicho médico belga, que ha inventado, segun parece, aparatos de oclnsion por aspiracion continua para el tratamiento de las heridas de los miembros, ha aplicado tambien la aspiracion continua á la curacion de los quistes del ovario, del hidrotorax y del puotorax, de los abscesos por congestion

y del hidrocele. El Sr. Buys recomienda sobre todo el empleo de la compresion metódica para poner las heridas al abrigo del aire. Con este objeto ha ideado un aparato *neumato-compresor*, del cual hay varios grabados en el trabajo á que hacemos referencia, donde se encuentran tambien diferentes observaciones en apoyo de este método curativo.

Los instrumentos que utiliza el Sr. Buys para conseguir una aspiracion conveniente son: la ampolla elástica y el recipiente hidroneumático de paredes metálicas.

Como J. Guerin, Buys ha hecho uso de la aspiracion al tratar heridas de amputacion en la continuidad y contigüidad de los miembros, pero ha introducido al mismo tiempo que Maisonneuve varias modificaciones en el aparato que al efecto se emplea. Acusa á este medio dos inconvenientes que existen siempre, cuando se trata de aplicarlo á las heridas; la compresion circular del borde del aparato y la falta de presion sobre otros puntos. El profesor belga citado aconseja tambien preferentemente la compresion uniforme, que tiene la ventaja, no solo de mantener en perfecto contacto las superficies seccionadas, sino tambien de prevenir toda congestion de la parte afecta y disminuir, por lo tanto, el peligro de alguna inflamacion supurativa, haciendo, además, imposible toda hemorragia; dicho medio hace inútiles las curas complicadas y es preferible la torsion de las arterias á su ligadura en las operaciones donde se aplica.

Extraccion de cuerpos extraños del conducto auditivo.

El Mouvement medical ha insertado varios artículos del Dr. Miot sobre este asunto, de los cuales se desprende que este especialista supone peligroso emplear en las tentativas de extraccion de cuerpos extraños introducidos en el oido, instrumentos rectos y voluminosos como las pinzas y tenazas usuales ó de ligar arterias ó la cureta acodada de Dupuytren, porque es muy frecuente que con ellos se empuje al cuerpo extraño hácia el fondo del conducto, siendo lo preferible para conseguir este objeto, en la mayor parte de los casos, una barrita delgada de metal acodada en ángulo obtuso y terminada en un pequeño gancho de punta embotada ó poco aguda.

Del uso de los purgantes en las embarazadas.

El Journal de medicine et de chirurgie pratiques dice á propósito de esto lo siguiente:

«No hay inconveniente alguno en purgar á las mujeres en cinta, pero es preciso hacerlo con discrecion y empleando ciertos medicamentos con preferencia á otros. Todos los purgantes drásticos, y que obran sobre el intestino grueso como el áloes, la escamonea, la jalapa y el aceite de cróton, son peligrosos y pueden provocar contracciones uterinas. Excusado nos parece advertir que debe tambien evitarse en este caso el empleo de los mil y un purgantes agradables (sic) que se anuncian como medios secretos. Todo médico prudente debe limitarse á usar en la mujer durante la gestacion el aceite de ricino ó purgantes salinos á pequeñas dosis, teniendo siempre en cuenta las predisposiciones individuales y demás circunstancias que deban modificar la indicacion de que se trata; en una persona propensa á los abortos puede bastar una taza de infusion de sen para producir este accidente. Nada ofrece esto de extraño si se recuerda la relacion íntima que existe entre las contracciones de los intestinos y las del útero. En muchas

mujeres, y del embar precedida tinaz.

Ha mer Dr. Wood periencias con las id muerte po cion en e clusion:

1.º Que coagulaci de la inso

2.º Que posterior inmediata

3.º Que cardiacas mente á la zon que p vimientos

4.º Que en estos ca manifesta

5.º Que la coagul músculos venga la r

El Dr. llegar á es animal un una corrie minada, h rebro hast la muerte sacion de

Los prin bilidad y l de latidos cion de la t pre con m

Este ex una temp basta para decer por fenómenos

Aislando pulgadas y agua calie soportado sin perder una bateri

De dond nerviosos la accion d que la mu la misma r

En cuan gre, el mis te: Ha iny lacion en l ulteriores; lla su colo

mujeres, ya fuera de cuenta, la proximidad del término del embarazo se anuncia por deposiciones abundantes precedidas á menudo de un estreñimiento intenso y pertinaz.

Fiebre térmica ó insolacion.

Ha merecido el premio Boylston una Memoria del Dr. Wood sobre este punto, la cual contiene curiosas experiencias y que parecen á primera vista en oposicion con las ideas reinantes acerca del modo de producirse la muerte por insolacion. Fijando principalmente su atencion en el sistema muscular, el autor deduce en conclusion:

1.º Que la excesiva rigidez del corazon, debida á la coagulacion de la miosina, es la lesion patognomónica de la insolacion.

2.º Que en la mayoría de los casos este es un fenómeno posterior más bien que anterior á la muerte y que sigue inmediatamente á esta.

3.º Que en algunos casos, calificados como variedades cardiacas de la insolacion, la muerte es debida probablemente á la coagulacion repentina de la miosina del corazon que produce una detencion instantánea de los movimientos de dicho órgano.

4.º Que la rigidez que sobreviene luego de la muerte en estos casos es de la misma naturaleza que la que se manifiesta de ordinario.

5.º Que si bien es posible que resulte la asfixia de la coagulacion de la miosina del diafragma y otros músculos respiratorios, es probable que nunca sobrevenga la muerte de este modo en el hombre.

El Dr. Wood ha hecho varios experimentos antes de llegar á estas conclusiones. Aplicando á la cabeza de un animal una vejiga, á través de la cual se hacia pasar una corriente de agua á una temperatura alta y determinada, ha observado que cuando esta se eleva en el cerebro hasta 113 ó 117º de Far. (unos 62º C.), se produce la muerte de los mamíferos en muy poco tiempo por cesacion de la respiracion.

Los principales síntomas en estos casos son la insensibilidad y las convulsiones, precedidas de inspiraciones y de latidos cardiacos muy rápidos, y sin que haya elevacion de la temperatura. Estos síntomas sobrevienen siempre con mucha prontitud y á veces de repente.

Este experimento hace suponer al Dr. Wood que si una temperatura de 108º Far. del cerebro de un gato basta para producir estos accidentes, el hombre debe padecer por lo ménos á la misma temperatura idénticos fenómenos.

Aislado el nervio ciático en una longitud de varias pulgadas y colocándole en un tubo de hierro rodeado por agua caliente de una temperatura dada, dicho nervio ha soportado una temperatura superior á la de la insolacion sin perder su actividad, como se ha podido demostrar con una batería eléctrica.

De donde deduce dicho observador que los síntomas nerviosos de la insolacion son debidos probablemente á la accion directa del calor sobre el eje cerebro espinal, y que la muerte por asfixia se produce frecuentemente de la misma manera.

En cuanto á la cuestion del envenenamiento de la sangre, el mismo autor da cuenta del experimento siguiente: Ha inyectado la sangre de un animal muerto de insolacion en las venas de otro vivo y no ha visto accidentes ulteriores; bajo la accion del oxígeno ha recobrado aquella su color rojo, y calentada á 113 ó 115º Far. los movi-

mientos amibóideos de los glóbulos blancos se hacen más vivos y continúan así durante más ó ménos tiempo. No parece, pues, existir alteracion alguna de la sangre, en lo cual se funda el autor para creer que la fiebre por insolacion es debida á impresiones morbíficas directas sobre el sistema nervioso.

(Union medicale.)

Estrechez casi obliterated del esófago; gastrotomía.

Trátase de un estrechamiento esofágico producido por la deglucion de ácido sulfúrico. Nueve meses despues del accidente, el enfermo no podia ya tomar más que alimentos líquidos. El cateterismo con las sondas más finas era insuficiente á salvar el punto del obstáculo. La emaciacion era extremada. El enfermo pedia que se le operase, aunque tuviese que poner en peligro su vida. El Dr. Johon hizo la gastrotomía por el procedimiento de Sedillot. El enfermo murió de peritonitis 53 horas despues de la operacion. La autopsia descubrió una estrechez de forma anular al nivel del cartilago cricoides; debajo de ella una dilatacion de 7 centímetros, y más abajo aun otra estrechez con endurecimiento de los tejidos en una extension de 10 centímetros. Ni aun entonces pudo hacerse el cateterismo. La esofagotomía externa no habria producido por lo tanto en este caso resultados benéficos; la segunda estrechez hubiera hecho impracticable la esofagotomía interna.

(Journ. de med. de l'Ouest., t. VI, 1872.)

De la galvanocaustia térmica.

Segun el Dr. Boeckel (*Gaz. med. de Strasbourg*), esta operacion está indicada en las extirpaciones que recaen sobre el tejido erectil, en las operaciones de los órganos muy vasculares y profundos (lengua, cuello del útero, pólipos naso-faríngeos, del útero y de la laringe, tumores del recto), en la ablacion de tumores voluminosos, en la excision de las fistulas rectales, del escroto, cuando hay que extirpar tumores insertos en las cavidades cerradas, principalmente en la cavidad abdominal y particularmente en la hernia del epiplon. Este autor cree que la galvanocaustia podria utilizarse tambien para la seccion del pedículo de los quistes ováricos. De 12 casos citados por el Sr. Boeckel, 3 han muerto por septicemia y 9 se han curado.

Empleo terapéutico del bromuro de calcio.

En el *New-York medical Journal* viene recomendado este medicamento como hipnótico y antiespasmódico superior al bromuro de potasio. El Dr. Hammond lo administra contra el insomnio, la epilepsia y el *delirium tremens* á la dosis de 1 gramo $\frac{1}{2}$. Bajo la forma de jarabe (bromuro de calcio 40 gramos, jarabe de lactofosfato de cal 200 gramos, tres cucharadas al dia), es muy conveniente para calmar la excitacion cerebral debida al apagamiento de la actividad nerviosa.

FORMULARIO.

Pocion contra la hemoptisis.

Extracto de ratania.	1 á 4 gr.
Sulfato de alúmina y potasa.	0.10
Infusion de rosas encarnadas.	120
Jarabe tártrico.	30

Bajo dos conceptos hay que considerar este, ó sea en cuanto á la incompatibilidad entre los cargos de Farmacéutico titular y Juez municipal suplente, y en cuanto al abono de sus haberes á D. Víctor Perez:

La Sección cree que respecto á la incompatibilidad la Comisión provincial no era competente para dictar resolución alguna en el asunto. No se trata de la incapacidad para un cargo municipal; se trata de declarar si el que ejerce D. Víctor Perez, que es judicial, es ó no compatible con el de Farmacéutico titular, y esa declaración corresponde hacerla á los Presidentes de las Audiencias.

Ni el Ayuntamiento de Pozaldez, ni la Comisión provincial de Valladolid tienen competencia para aplicar é interpretar las disposiciones de la ley orgánica del poder judicial, que es lo que ambas Corporaciones han hecho. En esa ley está marcado el procedimiento que debe seguirse en las denuncias de cualquier impedimento legal que concurra en los nombrados jueces municipales; por consiguiente si el Ayuntamiento de Pozaldez cree que existe la incompatibilidad que alega como causa de la suspensión de D. Víctor Perez, puede hacer uso de los medios que concede aquella ley, pero no hacer aplicación, como lo ha verificado, de su art. 111, lo cual tampoco entra en las atribuciones de la Comisión provincial.

El acuerdo de esta impone al Ayuntamiento la obligación de pagar las cantidades devengadas por D. Víctor Perez en las dos épocas indicadas al principio de este informe, es necesario establecer una diferencia.

Es indudable que desde 1.º de Enero á 1.º de Octubre de 1869 tiempo durante el cual D. Víctor Perez desempeñó su cargo, tiene derecho al pago de sus haberes; pero no sucede lo mismo respecto á la época que medió desde 4 de Abril último, en que fué suspendido en sus funciones por el Ayuntamiento, hasta el 14 de Mayo. Durante este tiempo no desempeñó la plaza de Farmacéutico titular, y hasta que se resuelva sobre la incompatibilidad alegada por el Ayuntamiento no es posible saber si la suspensión fué ó no legal. En el primer caso D. Víctor Perez tendrá derecho á la indemnización correspondiente en el segundo, como no ha ejercido su cargo, no podrá reclamar cantidad alguna por ese concepto.

En resumen;

La Sección opina:

1.º Que debe dejarse sin efecto el acuerdo de la Comisión provincial de Valladolid en cuanto declaró la compatibilidad de los cargos de Juez municipal suplente y Farmacéutico titular, en la parte que manda el Ayuntamiento de Pozaldez satisfacer á D. Víctor Perez las cantidades que haya devengado desde el 16 de Abril de este año.

2.º Que debe confirmarse dicho acuerdo en lo referente al pago al interesado de sus derechos desde 1.º de Enero á 1.º de Octubre de 1869.

3.º Que el Ayuntamiento de Pozaldez debe atemperarse á las disposiciones de la ley orgánica del poder judicial si cree que existe la incompatibilidad de que viene haciéndose mérito á fin de que sobre la misma se resuelva en debida forma.»

Y teniendo en cuenta que si bien el término marcado por el art. 53 de la ley provincial para resolver los recursos de alzada contra acuerdos de las Corporaciones provinciales ha trascurrido ya con exceso, según el art. 83 de la citada ley, al Gobierno está encomendada la inspección de estas Corporaciones para evitar la infracción de las leyes y que el acuerdo de que se trata está tomado con

notoria incompetencia por esa Comisión provincial; S. M. el Rey ha tenido á bien resolver como se propone en el preinserto dictámen.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Diciembre de 1872.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Gobernador de la provincia de Valladolid.

Remitido á informe del Consejo de Estado el recurso de alzada interpuesto por tres vecinos de Lagartera contra un acuerdo de esa comisión provincial, en que declaró legalmente hecho el nombramiento de médico titular en favor de D. Gregorio Odiaga, la sección de Gobernación y Fomento de aquel alto cuerpo ha emitido el siguiente dictámen:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de la real orden de 15 de Noviembre último, ha examinado la sección el recurso de alzada interpuesto por tres vecinos de Lagartera contra un acuerdo de la comisión provincial de Toledo declarando legalmente hecho el nombramiento de médico titular en favor de D. Gregorio Odiaga, y desestimando una reclamación producida por los recurrentes.

El Ayuntamiento de dicho pueblo, asociado del conveniente número de mayores contribuyentes, publicó en 15 de Mayo de 1870 la vacante de médico titular; y habiéndose presentado como único aspirante á ella D. Gregorio Odiaga, se remitió su solicitud al gobernador, que la devolvió á fin de que se hiciera la elección para ocupar dicha plaza en favor del único aspirante á ella, y se elevase copia de su título y del contrato que debía formalizarse. Todo lo cual consta haberse cumplido, según la copia autorizada del expediente que obra en antecedentes.

En virtud de reclamación que en 11 de Abril de 1872 hicieron ante la Diputación D. Salvador Ginés, D. Félix Bravo y D. Apolinar Miranda contra aquel nombramiento, alegando que no se habían observado las prescripciones vigentes, no había entendido en él la Diputación provincial ni se había extendido la correspondiente escritura; se pidió informe al ayuntamiento, que lo evacuó acompañando la copia del expediente original, y manifestando que la del título de profesor se remitió al gobierno de provincia en 13 de Agosto de 1870, y que la escritura de contrato no se había extendido por no haber notario en el pueblo, y crear la Junta y el facultativo innecesario llenar dicho requisito una vez que ambas partes habían obrado de la mejor buena fé; y en vista de todo, y de que la copia del título de médico debió sufrir extravío, la comisión provincial dictó el acuerdo apelado, ordenando al alcalde formalizarse el contrato y remitiera copia certificada del título á los efectos oportunos.

Considerando que no aparecen méritos suficientes para anular el nombramiento contra que se reclama en la alzada, puesto que se observaron los trámites establecidos por el reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868, subsanándose por el acuerdo apelado la falta de los que prescribe el art. 31, que no fija término dentro del cual se haya de extender la escritura de contrato que se expresa en el art. 67 de la ley de Sanidad;

Opina la sección que debe desestimarse el recurso de alzada que motiva el presente informe.»

Y conforme S. M. el Rey con el preinserto dictámen, se ha servido resolver como en el mismo se propone,

De real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. mu-

chos años. Madrid 13 de Diciembre de 1872.—Ruiz Zorrilla.—Señor gobernador de la provincia de Toledo.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 7 de Noviembre de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido varias obras.

Continuándose luego la discusion pendiente sobre las enfermedades de los ovarios, el Sr. D. Federico Rubio, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo: que deseando terminar su discurso habia procurado el último dia condensar sus ideas sobre los estados morbosos que suelen seguir á la ovariectomía.

Describí, continuó diciendo, los síntomas correspondientes á los tres estados que expuse á la atencion de la Academia. El estado sincopal asténico, que se caracteriza por un cuadro especial y no precisamente por la pérdida de conocimiento, sobreviene en muchos enfermos, sobre todo en algunos en quienes es fácil prevenir tal accidente.

Sabido es que se produce la asfixia cuando se coloca de pronto en las vias aéreas un obstáculo á la entrada del aire; pero si poco á poco se forma un polipo ú otro tumor semejante, la naturaleza se va acostumbrando, y reacciona de manera que se aleja por largo tiempo el peligro. Lo mismo sucede, por ejemplo, con la alimentacion insuficiente, que, cuando es graduada, se sufre mejor que cuando se hace sentir de pronto.

Una cosa parecida se verifica en las enfermas que padecen de quistes del ovario; estos amoldan á las mujeres que pasan de 25 á 30 años, á las condiciones de una existencia pobre y lánguida; inducen variaciones en la circulacion venosa y en la estructura de la piel, y en este caso es precisamente cuando hay más disposicion al síncope de que hablamos.

Pero puede evitarse hasta cierto punto el peligro. Al efecto se liberta á las vísceras de la presion que sufren por medio de una puncion, y si no se presentan fenómenos reactivos y restablecimiento de la circulacion, conviene no pasar adelante. Si á pesar de todo, operada la enferma se presentase dicho estado, el tratamiento más eficaz consistiria en los alcohólicos, los tónicos y los difusivos usados con energía.

El estupor traumático es para mí una incógnita. Parece depender de un colapso cerebral que no se corrige por ningun medio conocido. Sin embargo, en ocasiones se cura por sí solo.

La neumohemia es un padecimiento que se presenta en toda enferma de ovariectomía, variando solo el grado y las acciones terapéuticas naturales que la misma organizacion produce. Lo más importante que se ofrece á la consideracion, en este como en los demás estados morbosos, es la patogenia, de la cual voy á ocuparme un momento.

Abierta la cavidad abdominal, por fuerza ha de quedar en ella alguna cantidad de aire, y este es en mi juicio el punto de partida de la neumohemia.

Cerrado el vientre por la sutura, se segrega un líquido plástico, albuminoso, para rellenar la circunferencia del pedículo y los intersticios que quedan entre el vientre y las asas intestinales más próximas. El producto de esta secrecion se encuentra ya en las enfermas á las pocas horas de la operacion. El aire no puede entonces salir por

la herida; al principio no deprime la cavidad abdominal, cuya pared anterior aparece hundida, suelta y marchita, como toda la piel del abdomen. Mas á la hora ó poco más de la operacion se nota ya alguna elevacion; el gas aparece hácia el epigastrio y puede desalojarse y pasar á otros puntos. Sin duda se dilata este gas por la temperatura propia de la enferma, pero además deben descomponerse sus mismos elementos. Tenemos oxidaciones plásticas y serosas, y aun á veces sanguíneas, y estos líquidos, bajo la accion del aire y de una temperatura á propósito, sufren modificaciones que dan cuenta de lo que ocurre. Ya contenga el aire gérmenes de organismos, ya los elementos de todo sér vivo, estos elementos en casos dados toman un incremento que se hace nocivo para la vida en general. Se desprenden entonces gases hidrogenados, carbonados y sulfurados, de la materia de las exudaciones, y estos gases son los que dan al vientre un aumento de volumen igual al que antes presentaba.

Con esto se hace el pulso sumamente frecuente, la expresion de la fisonomía es angustiosa, varía la enferma á cada instante de posicion, los vómitos clorofórmicos que son comunes en tales casos, se prolongan aquí, cambian de carácter; la piel se cubre de sudor viscoso; hay borborismos, gases que en los casos poco graves son expulsados, pero no pueden serlo en los más peligrosos; al fin viene el hipo, á veces se presentan como contos de fiebre, y al segundo ó tercero sucumbe la enferma.

Cierto que hay algun dolor á la presion, sobre todo en el epigastrio, pero no se acerca, ni con mucho, al dolor agudo de la peritonitis, con la cual no debe confundirse este estado.

Para corregir tal accidente, se ha acudido como por instinto al drenaje del abdomen por medio de un tubo de cristal colocado en el ángulo inferior de la herida, apelando á otros recursos como una abertura en la vagina, etcétera. Por desgracia esto no basta. Lo que conviene no es precisamente la expulsion de líquidos, sino de gases, que siempre se acumulan en las partes más altas, no en las inferiores. El drenaje, por otra parte, apenas es posible, porque en el punto de contacto del tubo con los tejidos se forman concreciones albuminosas que obstruyen su cavidad.

Otro medio más eficaz es la puncion del abdomen con un trocar filiforme; así salen los gases, casi siempre con ruido, y se mejora la situacion de las enfermas. Por desgracia suele ser tarde cuando se acude á este recurso, el cual es por lo demás enteramente inocente.

La puncion tiene su *modus faciendi* que conviene indicar; es necesario hacerla por un movimiento rápido como de arpon, con lo que se evita el peligro de herir órganos importantes.

He concluido, señores, dejando de hablar de uno de los puntos más interesantes, cual es el diagnóstico de los quistes del ovario. Si algun dia las circunstancias me colocan en situacion más desahogada para hacer observaciones, puesto que por ahora solo cuento con ventiseis casos propios, yo procuraré cumplir con los compromisos que á todos nos impone la ciencia que profesamos.

El señor MARQUÉS DE TOCA, usando de la palabra para hacer algunas observaciones á lo manifestado por el señor Rubio, dijo:

Todos los señores académicos han oido con la mayor atencion é interés al Sr. D. Federico Rubio, que ha tenido á comunicar á la Academia el resultado de sus estudios, de sus observaciones y todas sus ideas acerca de la ovariectomía. Todo lo que emana de persona de su importancia merece ser tomado en consideracion; pero en

las Academias, sin faltar al respeto y á las consideraciones que merezcan las personas, hay un deber de aquilatar por la discusion los hechos y las doctrinas emitidas por los señores comunicantes, y si bien algunas comunicaciones pueden pasar oídas en silencio y sin réplica y como desapercibidas, en el caso presente no estaria bien que se negase la discusion á los puntos que comprende la comunicacion, no solo por la importancia y gravedad del asunto, sino tambien por la de la persona comunicante, cuyas circunstancias pueden hacerle aspirar á los honores de formar escuela.

Es este además un modo de honrar al señor comunicante, concediendo á su comunicacion los honores de una discusion académica.

Yo hubiera deseado que otros señores académicos más jóvenes y más acostumbrados á hablar en Academias hubiesen tomado parte en el asunto; pero un señor académico, amigo del señor comunicante, á quien me he dirigido, se ha excusado y negado á ello porque decia que no habia hecho todavía ninguna operacion de ovariectomía, como si para tomar parte en una discusion sobre ella no fuese todavía mejor haberla visto hacer y haber presenciado las operaciones en vez de ser uno mismo quien las hubiese hecho: y se ha contentado con darme la coleccion del señor comunicante contenida en un folleto y con referirme en extracto ó en sumario las principales proposiciones por él emitidas. Con esto y con el acta del día en que falté, que tengo en mi mano, y con lo que yo pude oír en la última sesion, voy á discutir sucesivamente, aunque de un modo somero, las principales proposiciones emitidas por el señor comunicante.

1.^a *Sobre la preparacion preliminar.*—Versa la primera acerca de si es ó no necesaria ó conveniente la preparacion previa de los enfermos para la ovariectomía. Recordarán los señores académicos que yo me he limitado hasta ahora á exponer la práctica de los principales ovariectomistas, y entre otros de Baker Brown y de Spencer Wells, sin emitir mis opiniones propias hasta el momento presente en que tengo el deber de emitir las. Contra la opinion del señor comunicante, debo decir que es regla general, y es un precepto del arte, preparar las enfermas más ó menos para las operaciones. Las preparamos para todas, aun para las operaciones de ojos ó para un simple fimosis: ¿cómo, pues, no habremos de preparar las enfermas para la ovariectomía? Esta preparacion, sin embargo, debe ser distinta para cada enferma, segun su caso. El señor comunicante no aprueba la práctica de Baker Brown que prepara á las enfermas con baños templados. Pero debe observar que el baño general templado es el gran sedante de las irritaciones ó afecciones abdominales y muy señaladamente de las del peritoneo, y que despues de estos baños las entrañas deben sufrir menos en el acto de la operacion. Además Baker Brown daba mucha importancia á dejar bien expeditas las funciones secretorias de la piel para facilitar el sudor durante el tratamiento consecutivo; porque este sudor es el que resuelve la peritonitis, apareciendo en los dias subsiguientes á la operacion como su terminacion crítica. El señor comunicante hallará la comprobacion de la verdad de estos consejos en las observaciones de su propia publicacion ó folleto. La observacion 11, la jóven de 16 años, á la cual operó por puncion, tuvo una peritonitis grave, estuvo muchos dias indecisa la cuestion entre la vida y la muerte; pero mitigada la agudeza de la flegmasia pudo ser trasportada á su pueblo, en donde tuvo nueva exacerbacion de la peritonitis, que el médico de la localidad le curó con los baños generales templados.

En una de sus operadas que se curó (observacion 23), la peritonitis fué tratada oportunamente con calomelanos y ópio, y un sudor copioso, verdaderamente crítico, fué el que juzgó la enfermedad.

Al *árnica* no le quiere conceder el señor comunicante ninguna virtud para remediar el traumatismo, pero si se lo oyesen los médicos homeópatas, que tienen la pretension de poseer reglas para hallar los medicamentos específicos para todos los estados patológicos, le dirian de seguro que el *árnica* es el específico por excelencia para remediar los traumatismos, y los médicos y cirujanos todos están ya habituados á usarla en contusiones, heridas y golpes de todas clases, y este uso se ha hecho completamente familiar y comun en todas las familias. Y en cuanto á la quina y los demás tónicos, y á los alimentos,

viene ya el Sr. Rubio á coincidir, porque desea que las enfermas estén fuertes al sufrir la operacion.

En cuanto á la costumbre de preparar las enfermas á la operacion con un laxante suave, tal como el aceite de ricino ó la magnesia, etc., es esta una preparacion muy importante, como se vió en la observacion 22, cuya enferma tenia el tubo digestivo obstruido de materias alimenticias y fecales que exacerbaron la *peritonitis* y produjeron una timpanizacion abdominal de gases fétidos, que hicieron al señor comunicante expresar la causa próxima del mal con el nombre impropio de *infeccion gaseosa*, cuya afeccion no es fácil acabar de comprender. Esta enferma no habia tenido ninguna preparacion corporal, y si tan solo pensó el comunicante en su preparacion espiritual.

Tampoco puedo estar muy conforme en que la hora de la operacion sea por la tarde despues de digerida la comida de la mañana. Es preferible operar por la mañana y en ayunas, para que sea menos perjudicial la accion del cloroformo, que produce vómitos y otros trastornos en la inervacion visceral.

Dice el señor comunicante que las preparaciones no sirven más que para prolongar el estado de agonía, pero se podria responder que habitúan á las enfermas á la resignacion y á esperar y desear el suceso con tranquilidad perfecta.

Dejando á un lado estas cuestiones sobre las preparaciones, pasemos á otro punto.

2.^a—El señor comunicante anatematiza todo *aparato instrumental* porque asusta á las enfermas, y dice que le bastan pocos instrumentos, y esos repartidos por los bolsillos suyos y de los ayudantes. Pero es cosa sabida de todos que no debe ver la enferma la preparacion, ni hay necesidad de ponerlos á la vista hasta cloroformizarla del todo. La costumbre de repartir los instrumentos por los bolsillos del chaleco, del pantalon, de la levita ó gaban del operador, es tan extraña tratándose de una operacion tan grave y tan complicada, es tan excesivamente original, que apenas merece refutacion. Es indudablemente mejor tener todos los instrumentos necesarios colocados ordinariamente á la vista, bien sea en una bandeja, como lo hacemos nosotros, ó en el mismo anden de la ventana, al alcance de la mano del operador, como lo hace Spencer Wells, á quien el cajon de la mesa de operar sirve como de bandeja para tener los demás. Pero vamos al número de instrumentos que usa el Sr. Rubio y que dice son tan escasos.

Tiene dos bisturíes convexos y uno de boton; esos son los que usa cualquiera; ¿cómo es que no suprime siquiera uno de los convexos? No quiere *sonda acanalada*, pero aunque esto diga, ya viene á admitirla y aconsejarla en su opúsculo, porque es muy conveniente. Sin duda por falta de ella encontró á veces dificultades, como lo he leído en algunas de sus observaciones, perdiendo el norte y no sabiendo cuándo llegaba al peritoneo, cuándo le abria, si habia ó no adherencias, y si andaba ya en el quiste mismo, que al fin abrió y dilató. Y por la misma falta de la sonda acanalada creyó que habia degeneracion en el peritoneo parietal, como se puede leer en las observaciones 20, 22 y alguna otra.

Otro tanto pudiéramos decirle de una *tijera angular* que podria obrar sobre la sonda acanalada.

Acepta, pues, para las incisiones los mismos instrumentos que los demás, y añade una *pinza de torsion* para el caso de que corte una arteria en la línea media, en donde todos sabemos que no hay tales arterias capaces de dar sangre á chorro; cosa pues innecesaria.

Pero además de estos instrumentos, necesita otros para punzar el quiste, y ya estamos en el *trócar*, que admite al fin, pero rechazando el trocar grande tubular de erinas con sifon, que es el más importante y casi indispensable para vaciar pronto los quistes voluminosos. Está bien que usase en otros tiempos el trocar comun inglés, pero hoy día hay que aceptar las mejoras y perfecciones de la experiencia de los grandes ovariectomistas, tales como Spencer Wells, que llevaba hechas 500 operaciones de ovariectomía. El temor de las hemorragias es ilusorio, y en caso de hemorragia mejor se socorreria con el uso del trocar grande que con el chico.

Necesita *pinzas*; tres de arterias, dos de Musseux ó de avulsion y otras.

Necesita el clamp.

Necesita las agujas y alfileres y cordonetes. Y aun más, tambien confiesa en el folleto que necesita los cauterios

algunas veces. ¿Qué deducimos de aquí? Que reconoce la necesidad de emplear todos los instrumentos que emplean los demás operadores.

Señores Académicos, conviene que no imitemos al filósofo Diógenes, que iba siempre contra la corriente de las masas y contestaba que siempre había hecho lo mismo. Habría, sin duda, filosofía en su conducta, pero había más deseo de singularizarse y de llamar la atención hacia su persona.

3.º Vengamos al acto mismo de la operación.

Recomienda el Sr. Comunicante que se haga una incisión pequeña, de dos pulgadas, para explorar, y que luego se dilate hacia arriba y hacia abajo. No es posible aceptar este método, que era el primitivo de Baker Brown. Obrando así no se disminuye la gravedad de la operación, y antes bien se aumenta el peligro y se dificulta y se alarga el procedimiento. La incisión suficientemente grande desde el principio facilita, hace clara y hace rápida la operación.

La incisión pequeña expone á variar el plan de la operación por timidez del operador, á hacer una extirpación incompleta en vez de una eliminación total del tumor.

La incisión debe hacerse de este modo:

Primer tiempo.—No debe en este primer tiempo llegarse á penetrar en el peritoneo, sino solo á descubrirle. En la primera parte, incisión de las partes superficiales (piel, tejido adiposo, fascia superficialis), no se necesita la sonda acanalada. Pero en la segunda parte, incisión de la línea alba ó aponeurosis abdominal, es utilísima la sonda acanalada, sobre la cual se igualan y nivelan las incisiones.

Después viene el *segundo tiempo*, que es la incisión del peritoneo parietal y exploración ó tanteo de separación de adherencias. Aquí, habiendo adherencias, se necesita sonda acanalada.

Con las incisiones no debe pasarse adelante.

El quiste no debe ser incindido ni abierto, en lo posible.

Y aquí se dejan los bisturíes y sonda acanalada.

Tercer tiempo.—Punción del quiste.

Hoy día se ha perfeccionado el modo de hacerla, y debemos aceptar los progresos del arte sin retrogradar á sus tiempos primitivos. El trócar pequeño es imperfecto; se obstruye fácilmente con coágulos de sangre, con los copos flotantes, con el líquido espeso, viscoso y como siruposo, y además, siendo el quiste muy voluminoso detendría el curso de la operación inutilmente durante una hora á hora y media, dando margen á nuevas complicaciones y enredos. No debe haber hemorragia; pero si la hubiera dentro del saco, se remediaría peor que con el trócar voluminoso, que dejaría prontamente vacío de líquidos el quiste. El trócar perfeccionado tiene todas las ventajas apetecibles en todos sentidos. Además permite vaciar el quiste sin abrirle y hacerle chico por medio de nuevas punciones interiores, sin que se derramen líquidos ni fuera de la herida ni dentro del peritoneo. El mismo señor comunicante acaba por aceptarlo al fin de su opúsculo.

Esta es mejor práctica que la de abrir el quiste por incisión, y si más tarde por disminuir el volumen del tumor y hacer posible su extracción por la herida, se incinde el saco para meter por él la mano y romper los tabiques intercísticos, debe esto hacerse de tal modo que se conserve íntegro el saco, y al extraerle fuera no se vierta líquido alguno dentro del peritoneo.

Cuarto tiempo.—Disecación de adherencias y extracción del quiste ó tumor entero.

Practicado el achicamiento del tumor por la evacuación de los quistes primarios ó secundarios, debe pasarse al cuarto tiempo, que es el de sacar fuera de la herida el tumor íntegro, como si se tratara de la extracción de un cuerpo extraño (ó del feto). Al llegar aquí, no puedo menos de condenar solemnemente la práctica seguida por el señor comunicante al recomendar lo que llama la avulsión del quiste, cogiéndole por su interior y volviéndole como una calceta. Los señores académicos recordarán como yo su actitud mímica al describir el modo; una mano, la izquierda, apoyando en la herida; la otra mano, la derecha, introducida dentro del saco para coger la pared posterior y tirar de ella arrancándola hacia fuera de la herida abdominal. Es una actitud de fuerza que me causó terror, porque quisiera que la aplicación de fuerzas en las operaciones quirúrgicas se limitara á la reducción de las fracturas y luxaciones, y aun entonces, hay que hacerla con reglas y con mucha meditación, para

poder suplir el exceso de fuerza con la habilidad científica, que da destreza en cirugía. Consideren los señores académicos que para obrar de este modo violento, es necesario que haya adherencias fuertes y generales, no sólo con la pared anterior del abdomen, sino con el omento, los intestinos, el mesenterio y el bazo, y que las vísceras, arrastradas fuera de su sitio en este movimiento, tienen que salir unidas al saco, produciéndose rasgaduras y lesiones viscerales de la mayor gravedad, y hemorragias y todo género de accidentes. Es mejor seguir los preceptos ya consagrados por la ciencia y los progresos del arte, disecando las adherencias por fuera (sin incindir el saco) primero, y después todo alrededor del tumor. Si las adherencias son blandas, todo marchará bien y con suavidad y sin accidentes. Si son duras y fibrosas, hay que ir con suavidad, y cuando se forman bridas fuertes, tener presente que es mejor que se interese la superficie peritoneal del quiste, rasgándolas en ella, que la entraña ó víscera abdominal, rasgándolas peligrosamente. Y si son vasculares, puede así acudir de pronto á la compresión con pinzas de compresión largas, y remediar la hemorragia con la torsión, las ligaduras finas ó la cauterización prudente y delicada.

Todas estas maniobras exigen mucho tacto y muchos cuidados. El operador y ayudantes tienen siempre sus manos perfectamente lavadas y limpias; se defiende el peritoneo con franelas templadas y húmedas, limpias; se tiene introducidas esponjas en los lados del mesenterio y escavación pelviana para empapar líquidos y conservar enjuta la cavidad peritoneal, en tanto que el tumor, cogido con el cuerpo del trócar, con los dedos, con erinas finas, con pinzas especiales de Nelaton ó de Museux, va saliendo poco á poco y con suavidad, y queda volcado sobre los muslos de la enferma, cuidando bien que el pedículo permanezca íntegro y limpio para aplicarle el clamp.

Quinto tiempo.—Clamp. El señor comunicante parece menospreciar el clamp. Dice que le lleva en el bolsillo, pero no lo usa por lo común, y en su lugar parece que usa la pinza de hemorroides. Señores, no hay más que considerar el gran calibre que deben adquirir la arteria uterina y las arterias útero-vaginales, y aun las venas, para convencerse de la importancia de cohibir con seguridad y perfección la hemorragia por los vasos del pedículo. Para esto no se ha ideado hasta ahora nada más seguro que el clamp.

No iré ahora á describir las variedades de estos instrumentos. El que generalmente se prefiere para poder hacer la sección del pedículo con el cauterio actual es el de Baker Brown; verdad es que también puede cogerse provisionalmente el pedículo con la tenaza de compresión después de bien cauterizado; acaso se podría dejar interpuesto el pedículo entre los labios de la herida, sosteniéndola con algunos puntos de sutura. Pero la seguridad exige que se pongan pequeños clamps bien aplicados en el pedículo, apretándolos con las tenazas apropiadas.

Si alguna vez excepcionalmente se ha podido suprimir el clamp y suplirle, bien sea con la ligadura, bien sea con la cauterización, comprendiéndole después entre los labios de la herida, no por eso se invalida la regla general, que pide el clamp por más seguridad.

Sexto tiempo.—Después viene la oclusión de la herida mediante la sutura de las paredes abdominales, deteniendo antes las superficies mediante esponjas, no dejando aire ni cuerpos extraños en la cavidad del peritoneo, y pasando una revista detenida á todos los sitios de las adherencias destruidas y á los puntitos que dan sangre.

Sobre la manera de hacer esta *sutura*, bien sea metálica, como la hacen los más, bien sea con cordones como Wells lo hace, no hay nada de nuevo que decir.

Solo añadiré que hay que cuidar mucho de que el pedículo quede bien colocado y asegurado, y también de que se prevea el caso posible de la acumulación de líquidos peligrosos dentro de la cavidad del peritoneo, lo cual exigiría, ó las punciones y drenaje por la vagina, ó entreabrir un punto declive de la herida para lo mismo después de un examen y meditación detenidas.

Accidentes propios de la ovariectomía.—El señor comunicante nos quiere convencer de que *no hay peritonitis* después de las operaciones de *ovariotomía*, y que la peritonitis no es un accidente propio de la operación. Esta doctrina no es admisible en ningún sentido ni *a priori* ni *a posteriori*.

Su opúsculo mismo y sus observaciones propias destruyen su sistema. Recorramos sus observaciones.

Observacion 11. Puncion.—Peritonitis aguda; reproduccion.—Curacion al fin con baños.

Observacion 18. Muerte por hemorragias; no hubo tiempo para la peritonitis.

Observacion 19. Amputacion del útero con sus accesorios.—Muerte al cuarto dia por peritonitis.

Observacion 20. Quistes voluminosos y en gran número. Muerte el quinto dia.—Peritonitis.

Observacion 21. Muerte al octavo dia por peritonitis.

Observacion 22. Muerte al quinto dia por infeccion gaseosa segun el autor, y en mi concepto por peritonitis.

Observacion 23. Muy interesante. Ovariectomía.—Peritonitis no muy intensa, curada por resolucion.—Curacion.

Observacion 24. Caso sencillo sin adherencias. Leve peritonitis. Curacion.

Pero completa el comunicante la sorpresa de la negativa, diciéndonos que el accidente propio de la ovariectomía es el *síncope asténico*. Si dijere *anémico*, entenderíamos que era producto de la hemorragia; pero siendo *asténico*, parece que quiere expresar la gran conmocion que los síntomas nerviosos experimentan despues de las grandes mutilaciones ú otras operaciones quirúrgicas, en cuyo caso no seria *accidente especial* de la ovariectomía. Más aquí nos encontramos en un círculo vicioso; si es *síncope*, tiene que ser *asténico*.

La verdad es que no hay tal *síncope*, puesto que pasan las enfermas cinco ú ocho dias hablando y con el pulso bien perceptible. Podrá ser un estado comparable con el que produce el cloroformo antes de la reaccion.

Lo que existe despues de los dias primero y segundo constantemente es la *peritonitis* más ó ménos grave é intensa. Y debemos agregar que hay otro accidente de suma trascendencia, que en los dias subsiguientes puede agravar la peritonitis y producir la infeccion purulenta, y es el *derrame* de sangre, de linfa, de otros *líquidos nocivos* como los contenidos en los quistes, ó la presencia del aire atmosférico, que altera todos ellos y forma dentro del peritoneo una causa morbífica adicional, que debe conducir á la muerte, si no se remedia pronto por medio de punciones, de incisiones y drenajes.

Así, pues, los accidentes propios de la ovariectomía, son tres. 1.º La *hemorragia*, que puede matar á la enferma en pocos momentos ó en las primeras horas. 2.º La *peritonitis*, de la cual mueren las más. 3.º El *derrame de líquidos nocivos* y cuerpos extraños en el peritoneo, que puede más tarde empeorar el estado de las operadas y hacerlas sucumbir.

Por lo demás, no puedo ménos de terminar aplaudiendo la exposicion que ha tenido á bien hacer en la Academia el señor comunicante, y soy de parecer que se le deben dar las gracias por la contribucion científica y profesional de sus conocimientos traída á nuestras sesiones, y animarle á que continúe presentando nuevos trabajos que ilustren así este punto como otros tambien, para los cuales es el Sr. Rubio tan competente.

Terminado el discurso del Sr. Toca, y siendo pasadas con exceso las horas de Reglamento, se levantó la sesion.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

VARIEDADES.

Estudios médicos sobre la guerra franco-prusiana, por Hernandez Poggio.

(Continuacion.)

Los hechos que se citan prueban, evidentemente, lo peligroso que es sostener teorías sin examinarlas, siendo necesario que la experiencia venga á poner de manifiesto los errores sustentados por la prensa con un fascinador lenguaje. En buen hora que en los primeros momentos el sistema de diseminar los heridos por las casas preste alguna ligera ventaja, mas requiere un personal numeroso de médicos y enfermeros para atender á sus necesidades y curacion por mucho tiempo. Aunque en circuns-

tancias diferentes, he tenido ocasion de observar estos males en la actual campaña de Cuba, donde la falta de hospitales obligaba á ocupar las casas deshabitadas para convertirlas en aquellos. No era bastante el personal ni las condiciones higiénicas ni el servicio podia ser bueno.

Al lado del deslumbrador sistema que acabo de citar, hay que poner la formacion de las juntas directivas de las sociedades para socorrer á los heridos y enfermos de la guerra, las que necesitan, no solo caridad y patriotismo, sino criterio y disposicion para el objeto á que se destinan. Desgraciadamente esto ha faltado, pues apenas las consecuencias de la guerra reclamaron la creacion de las citadas sociedades, cuando en medio de personas dignas y de excelentes cualidades que habia en ellas, se mezclaron otras cuyos antecedentes y condiciones diferian mucho de las anteriores; entre ellos estaban los *nécios* presuntuosos, especuladores y cuantos temian servir á su patria con las armas, teniendo algunos la suficiente astucia para ocupar puestos elevados en estas sociedades; así lo confirman infinitas publicaciones, en donde se cita, no solo la incapacidad para los cargos, las disposiciones dañosas á los intereses de los heridos, sino la mala inversion de los fondos. En confirmacion de lo expuesto, permítaseme citar algunas autoridades que como testigos refieren estos hechos. El Dr. Morachi, médico mayor del ejército francés, dice: «Muchas personas para no servir en las filas de los combatientes, para aparentar que hacian algo, para adquirir fama, se inscribieron en las ambulancias y lucieron por las calles su cruz roja, se verian con despecho despojados de este disfraz de patriotismo.»

El Dr. Pietrowski, en su informe sobre el servicio de la ambulancia XVI, se expresa de este modo: «Teniamos delegados de todas clases que despues de los combates se presentaban como aficionados, careciendo de las más ligeras ideas de su mision y de los servicios que estaban llamados á prestar. De aquí resultaba toda clase de inconveniencias, que no hacian más que aumentar las dificultades.» Pero el hecho más escandaloso de estas sociedades es el acontecido en Metz despues de la capitulacion de la plaza, en donde se contaba con un número considerable de enfermos, y todo era poco para atender á tantos desgraciados como pedian los socorros de la ciencia. El Dr. Le Fort, jefe de una ambulancia de aquel punto, dice: «Así fué que despues de la capitulacion de Metz, cuando obtuvimos de las autoridades prusianas la autorizacion de retirarnos con uno de nuestros cuerpos de ejército con todo el material y personal, la *sociedad*, por medio de uno de sus delegados, nos ordenó licenciar al punto todo el personal, dejar depositado en Metz todo el material, el que se vendió algunos dias despues á un precio ínfimo, y que hubiese servido para el ejército del Loire, que carecia de él. Cuatro ambulancias dejadas en libertad cerca de Sedan solo se reformaron por los cien mil francos que les proporcionó la sociedad inglesa; casi todas las ambulancias del ejército del Loire se sostuvieron siempre con recursos usufructuarios.»

La constitucion particular de estas sociedades las hacia independientes, y por lo tanto, obraban segun sus inspiraciones, siendo su lema la libertad absoluta de sus actos; así es que no reconociendo más autoridad que la suya, resultó, que á pesar de su numeroso personal, del rico material con que contaban, sin embargo, no prestaron los servicios que debieron por ignorar los puntos donde op eraban las tropas; de aquí resultó que las ambulancias francesas de la sociedad para socorrer á los heridos, dice

Mr. Morachi, «perdian el tiempo en marchas y contramarchas, debiendo muchas veces abandonar parte de sus pesados carruajes, y animados del mejor deseo, no llegaban, en definitiva, sino á prestar servicios insuficientes, por lo comun mucho menores de los que hubieran podido hacerlo con sus diversos elementos, siendo más movibles.» Después de reconocer el Dr. Mac-Cornac estos defectos, no puede menos de citar los inconvenientes que resultaban de la falta de conocimiento sobre el sitio de las batallas, lo que le mueve á decir: «La mayor dificultad es socorrer á los heridos. Cuando los generales mandan los movimientos de las tropas para tomar posicion y dar una batalla al enemigo, creo no pueden hacer intervenir en su órden la consideracion de saber si las ambulancias de cualquier clase estarán bien ó mal establecidas. Si se pudiese prever de antemano cuál sería el centro de la accion, sería bueno reunir allí grandes acopios; pero como eso nunca puede suceder, etc.»

Además de esa hipócrita aversion de nuestra sociedad al elemento militar, para parodiarlo con exageracion á la primera oportunidad, condicion que se notaba en las citadas sociedades, lo que producía esa presuntuosa independencia causa de la inutilidad de sus recursos, se unía las excesivas pretensiones de ellas que se reveló desde los primeros instantes. La historia refiere que desde mucho antes de principiar á funcionar las ambulancias se dieron á conocer los elementos desorganizadores que las componían. La crónica de estas instituciones en Francia revela las pasiones dominantes entre los que blasonaban de filántropos; así se deduce de estas líneas que tomo de la *Gaceta Médica de Paris*: «Los inconvenientes de la falta de órden y unidad en la organizacion de las ambulancias se manifestó desde el principio en la rivalidad, si no es en el antagonismo de los poderes de que ellas dimanaban. Así el comité de higiene se interpuso á la Internacional, esta pidió á las ambulancias de la prensa sus títulos y cualidades; las de la municipalidad aparecieron celosas de las de la Guardia nacional, la Intendencia militar armada de sus prerogativas soberanas ó disputando á todas el derecho de funcionar sin su aprobacion y vigilancia, si bien en medio de este conflicto de poderes ó pretensiones, todo sentimiento de patriotismo y humanidad desapareció á veces, para dar lugar á yo no sé qué rivalidades mezquinas, poco dignas de la mision que se habian impuesto, etc.»

Este triste cuadro que ofrecieron esas sociedades, que tanto alarde han hecho de abnegacion, patriotismo y caridad, ha patentizado al mundo que sacrificaban á miserables pasiones la elevada mision que adoptaron por lema de sus trabajos. Los raquícos sentimientos que sofocaron la voz del deber antes de funcionar las ambulancias de las sociedades, presidieron á la eleccion de la mayor parte de los médicos que las dirigian; la presuncion, compañera inseparable de la ignorancia; la envidia, hija predilecta de la innoble ambicion; pasiones tan dominantes en las sociedades modernas no podían menos de ejercer su influencia maléfica entre los médicos, que decían deseaban prestar sus servicios científicos á las desventuradas víctimas de la guerra. Intrigas de todas clases y medios reprobados se encontraron frente á frente al determinarse el personal facultativo que había de componer esas ambulancias.

El mencionado periódico de Paris, al dar cuenta de estas miserias humanas, decía: «Una clasificacion razonada, si no jerárquica, hubiese puesto á cada cual en su lugar y acarreado una reparticion más metódica é ilustrada del personal médico de Paris, en el que todos podían con-

tar con el mismo grado de abnegacion por la causa pública, pero no con igual grado de experiencia y habilidad quirúrgica... He dicho que á consecuencia de clasificaciones imprevistas, muchos distinguidos profesores encanecidos en la práctica y por los años se hallaron de auxiliares, por no decir de alumnos, de aquellos que no hubieran podido ser discípulos. *En épocas de revolucion nada hay extraordinario.*»

De aquí resultaron infinitos males á los desgraciados heridos, no solo por la mala direccion del servicio, sino por la falta de conocimientos, males que han sido comunes en todas partes, puesto que el Dr. Billroth hace una pintura bien triste de esa plaga de médicos que invadían las ambulancias; pero si después de una batalla este número era reducido, tan luego como se efectuaban las curas [se presentaba más numeroso, repugnando hacerse cargo de la asistencia de los heridos, por ser estos muchos y los cuidados que reclamaban bastante asiduos; en cambio pedían encargarse de los despeados, disentericos, heridos leves, etc., y este enjambre de médicos de todas partes se hacían insoportables refiriendo sus trabajos, las infinitas operaciones que hacían, contando como tales la extraccion de una bala ó esquirirla desprendida. «Estos, dice el Dr. Billroth, aplicaban vendajes gécicos sin sentido ni conocimiento y del modo más peligroso; buscaban las balas un día y otro sin hallarlas, y eran tan ineptos para hacer un diagnóstico como para aplicar un apósito, llamando á esto cirugía conservadora. Las hemorragias las contenían á fuerza de percloruro de hierro y tiempo, sorprendiéndose después que los pacientes estuvieran medio exánimes. Algunos de estos heridos en el muslo ó rodilla han permanecido semanas sin que les tocasen, á pesar de quejarse de los dolores que experimentaban al moverse.» Después de manifestar lo que sufrió en las consultas con estos atrevidos ignorantes por no descubrirlos ante los enfermos, continúa: «Lo que me sorprendió en extremo fué el febril deseo de operar que se apoderó de ellos, cuando la mayoría en su práctica nunca tomaron un bisturí en sus manos, etc.» Algunos confesaron su ignorancia diciendo que habían aceptado aquella comision porque la opinion pública no les acusara de ignorantes ó desafectos al gobierno; pero otros, al contrario, cada día más presuntuosos é insolentes, cometían á cada paso errores trascendentales, errores que hoy se conocen, cuando tantas desgracias han causado y tantas muertes han producido, solo en Francia, lo que mueve á decir á M. Le Fort: ¿tantos médicos improvisados, no han contribuido á aumentar la mortalidad de nuestros heridos, á destruir lo que quedaba de disciplina y á quitar del ejército muchos soldados aptos para el servicio?

Si ellos, dominados por la ambicion y el orgullo, no cedían ante ninguna dificultad ni sus conciencias se alarmaban con los males que su ignorancia producía, ante esta conducta el Dr. Billroth se admira de las decisiones facultativas de estos hombres, y dice que si á cirujanos envejecidos en la práctica les es difícil decidir al primer golpe de vista la gravedad relativa de una herida, cuánto más difícil será á esos jóvenes, que carecen de prácticos y estudios, como sucedía á aquellos que en las circunstancias apremiantes de la guerra se buscaban hasta sin los requisitos universitarios que les autorizasen á practicar el arte. ¡Cuánto pudiera decir en este momento sobre las consecuencias que ha acarreado en nuestro país eso que en el lenguaje revolucionario llaman libertad de enseñanza! Yo he visto muchos de estos en Cuba y tengo datos que acreditan la falta de instruccion, no solo científica, sino del servicio que se les encomendaba,

pues carecian de reglamentos y prácticas en las clínicas y hospitales para el servicio que desempeñaron; tal vez algun día se escriba la historia de la guerra actual de Cuba y se conocerán los tristes frutos que ha dado lo que se llama en estos días entre nosotros enseñanza libre.

Mas volveré á reanudar mis reflexiones sobre las ambulancias de las sociedades para socorrer á los heridos, en donde el servicio por lo general se resentia de los defectos citados acerca del personal que las componian. Los hechos anteriormente referidos por el Dr. Billroth, las evacuaciones de heridas extemporáneas y mal hechas, las concesiones indebidas en favor de los heridos y enfermos con grave perjuicio suyo y del Estado, la falta de orden, donde la disciplina no impera ni hay respeto, son todas causas poderosas que favorecen poco á estas instituciones tal como han funcionado en la guerra franco-prusiana. No bastan conocimientos médicos en la práctica de la medicina militar de campaña; es preciso conocer la índole del soldado y revestirse el médico de cierta severidad para evitar que los hospitales se llenen de personas que contribuyen á disminuir el efectivo del ejército, á quitar un lugar y aire á los verdaderos enfermos, á favorecer el desenvolvimiento de las epidemias y ayudar con la tolerancia á que aquellos supuestos enfermos contraigan alguna afeccion contagiosa y pierdan la vida donde buscaban salvarla de las balas.

Es indispensable acontezca esto, pues por un lado la conmiseracion, la falta de responsabilidad ante el gobierno y otras circunstancias individuales obligan á muchos médicos civiles dedicados al tratamiento de los militares enfermos á causar los males citados; así lo comprueban los escritos sobre la campaña última de Francia, entre ellos el Dr. Le Fort, que en vista de sus observaciones exclama: «La experiencia enseña que los médicos civiles que no han pertenecido al ejército son poco aptos para un buen servicio en tiempo de guerra, porque carecen de dos cualidades esenciales, el conocimiento del soldado y de la disciplina.» Estas causas son las que siempre han motivado las consecuencias que se deploran en estos establecimientos. El Dr. G. Rosh, médico del Estado mayor del ejército prusiano, aleccionado en la guerra de 1866, publicó un excelente escrito sobre las ambulancias voluntarias, y despues de enumerar los servicios hechos por la órden de San Juan en la mencionada lucha, dice: «Somos de la opinion de que todo hospital en que haya de curarse un soldado debe estar fundado con elementos militares, y sobre todo con médicos militares, los cuales sean por su parte responsables al Estado para lo futuro. Esta consideracion es una consecuencia del anterior principio de que la asistencia oficial debe ser el elemento que guie sin servir de rémora á la beneficencia. Solo la responsabilidad, puede augurar al Estado de que el hospital de reserva no es un paraíso para los holgazanes y levemente enfermos que permanecen en él largo tiempo por un exceso de bondad. Esta clase de soldados, que con frecuencia se ponen por sí mismos en los trasportes, permanecen semanas enteras separados del ejército, que sufre de esta manera notables bajas. En las últimas campañas fueron estas bajas tan considerables, que se hizo necesario establecer una policia militar para vigilarlos...»

Para probar las consecuencias de esta asistencia voluntaria, cita la estadística de dichos hospitales y la de los militares, resultando que en la campaña de Schleswig las ambulancias sanjuanistas asistieron 249 heridos, de los que 154 eran oficiales, curándose solo 9 además de estos.

Los hospitales militares curaron á 2.194 heridos y 26.71 enfermos.» (1)

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Aunque ménos lluvioso que en la semana anterior, el temporal en la presente siguió templado, cubierto, anubarrado y con nieblas altas y bajas más ó ménos densas. El termómetro ni pasó de cero ni ascendió á más de 13°; el barómetro entre la lluvia y la variable, marcando la misma presion atmosférica que en los últimos días, y los vientos soplaron de los mismos cuadrantes que en la primer semana.

Han aminorado las afecciones inflamatorias, si bien continúan las catarrales, los reumatismos, las asmas y las neurosis, contándose bastantes casos de calenturas gástricas, pero benignas, así como fueron ménos frecuentes las congestiones hepáticas, cerebrales y pulmonares.

Las fiebres exantemáticas, particularmente las virue-las y el sarampion, siguen su curso regular, aunque en menor número.

La mortandad fué menor que en la precedente semana; es verdad que hubo ménos enfermedades agudas, y de estas pocas lo fueron de una manera grave.

CRÓNICA.

La noctilucina. Este nombre da un químico inglés á una nueva sustancia orgánica que parece muy esparcida en la naturaleza, y á la cual deben su propiedad fosforescente los gusanos de luz, la escolopendra, y probablemente todos los animales que brillan en la oscuridad. Esta fosforescencia es un efecto de la oxidacion de dicha materia al contacto del aire húmedo, y continúa tambien dentro del agua mientras esta contiene algo de aire. La sustancia en cuestion es segregada por un órgano especial de los mencionados animales; pero la producen asimismo en ciertas ocasiones la carne, la sangre y la orina.

La carnina. Hé aquí un nuevo principio básico arrebatado al extracto de carne; forma con el cloro un clorhidrato de carnina cristalizado en agujas brillantes, con el agua de bromo, un bromhidrato de aspecto algo parecido al anterior, y con el ácido nítrico un nitrato de propiedades especiales. Segun su descubridor, el señor Veidel, esta sustancia se aproxima mucho á las combinaciones de urea y de ácido úrico, como la teobromina, la caseina y la creatinina. Aun no parece habérsela aplicado á la terapéutica.

Contra el bocio. Hasta 22 casos de curacion de esta enfermedad se citan en el periódico de Berlin *Deutsche Klinik*, todos ellos á beneficio de la inyeccion parenquimatosas del agua de Salsomaggiore de Parma. Esta agua mineral contiene como principios activos cloruros de calcio, de sódio, vestigios de hierro.

La uretra y el cristalino. Segun dice un periódico inglés, el *Medical Press and Circular*, de 56 autopsias de sugetos que habian sucumbido con estrecheces uretrales practicadas por el Dr. Hogg, en 17 se han encontrado cataratas. No es este número bastante, sin embargo, para que no pueda haber sido puramente casual la coincidencia de la opacidad lenticular y la estrechez de la uretra.

El ateismo victorioso. Habiendo el juez de paz de uno de los distritos de Paris excluido á M. Robin de la lista de los jurados, fundándose en que el afamado profesor no cree en Dios, más de dos mil estudiantes de medicina han protestado contra la exclusion, acudiendo á su clase á victorearle. M. Robin les ha dado las gracias y les ha dicho que la ciencia debe compadecerse de la igno-

(1) *Revista de Sanidad Militar*, tomo IV, pág. 733.

rancia, y que le lisonjean los aplausos de los escolares, porque se dirigen, más bien que á la persona, á la libertad de pensar. Pero ¡tambien el juez de paz piensa!

El ópio en los Estados-Unidos. Tanto se va extendiendo el uso del ópio en los Estados-Unidos, principalmente en los del Oeste, que la legislatura de Kentucky ha promulgado una ley, en la cual se establece que cuando dos ciudadanos honrados declaren bajo juramento que una persona que se entrega al uso del ópio, del hadschich ú otra sustancia embriagadora y perniciosa, se ha hecho incapaz de conducirse razonablemente, pueda encarcelársela, como se hace con los borrachos y los insensatos.

Un proyecto. Corre muy autorizada la voz de que se propone el ministro de Fomento suprimir el grado de licenciado. Sin duda para ayudar al buen éxito de este proyecto hubo el juéves último una especie de manifestación estudiantil, que terminó por pedir al ministro de Fomento la abolición de los grados de bachiller en artes y de licenciado en todas las facultades. ¿Por qué no pedirán de una vez todo lo que tengan de pedir? Póngase la borla de doctor sobre la mollera de todo recién nacido, y hemos acabado...

Allí no se escasea. La Asamblea nacional francesa acaba de conceder un crédito de 30.000 francos para la creación de laboratorios anejos á las clinicas de las Facultades de Medicina de Paris, Montpellier y Nancy. Algo podría hacerse en la de Madrid con esos dos millones de reales anuales que sobran despues de cubiertos sus gastos.

Clínica médica del Dr. Santero. En la próxima semana se publicará el *tercero y último tomo* de esta interesante obra, cuya impresion se está terminando. Y á ella seguirá la del *Apéndice* sobre aguas minerales, que forma como el complemento del tomo expresado, que el autor ha dedicado á las enfermedades crónicas en general y en especial.

Índice. El correspondiente al año próximo pasado, con su portada, lo recibirán nuestros suscritores con el número del domingo 19.

Traslacion. Ha sido trasladado á la cátedra de Patología interna de la Facultad de Medicina de Valladolid, el profesor que desempeñaba la cátedra de Obstetricia en la misma facultad Sr. D. Antonio Alonso Cortés. La vacante habia sido producida por la desgraciada muerte del Sr. Lorenzo Perez, que como saben nuestros lectores sesuicidó por causas, para nosotros, ignoradas. Lamentamos la pérdida de este jóven profesor, y nos felicitamos por verle tan dignamente reemplazado.

Banquete. Uno de estos dias se celebrará la comida que anualmente tienen los individuos del cuerpo de beneficencia provincial; segun parece, se invitará á los individuos de la comision permanente de la Diputacion provincial.

Gracias á Dios. Terminado el reconocimiento de los quintos de la provincia, la comision de diputados provinciales encargada de este asunto ha dirigido una lisonjera comunicacion á los individuos del cuerpo facultativo de beneficencia provincial que han entrado en tales reconocimientos, en la que, despues de darlas gracias, se elogia la conducta digna é imparcial que todos han seguido y lo satisfecha que la Diputacion provincial se encuentra. La justicia exige, por nuestra parte, hagamos público este acto de galanteria de la Diputacion provincial, pues aun cuando los individuos del cuerpo facultativo provincial tienen bien alto su nombre, tambien es cierto que no está muy acostumbrado, como la clase en general, á merecer estas justas pruebas de deferencia. Reciba la Diputacion nuestros plácemes por este acto.

Estadística escolar. Despues de la guerra con Francia ha disminuido mucho el número de estudiantes en la Universidad de Berlin, que no excede hoy de 1.970. En cambio las otras universidades de Alemania y de Austria han aumentado, sin duda por el menor precio de los alimentos. Viena cuenta 3.467 estudiantes; Leipzig, 2.315; Praga, 1.649, y Munich, 1.220. Por supuesto aquí van comprendidos los de todas las carreras que en las universidades se siguen. Comparando ese número de escolares con los que concurren á la Universidad de Madrid, es verdaderamente insignificante. Solo para la carrera médica habrá el corriente año escolar matriculados tantos como en la capital de Austria para todas las carreras.

¿Cómo se empieza á contar? Segun *La Correspon-*

dencia, la plaza de primer médico de palacio que desempeñó el Sr. Sumsi, ha sido suprimida. Pues la de segundo se habrá convertido en primero, ó no lo entendemos.

La poblacion de Madrid. Durante el año que acaba de pasar, el movimiento de la poblacion en Madrid ha sido el siguiente: 12.604 nacimientos; 10.054 matrimonios celebrados, y 11.978 defunciones. Resulta, pues, que los nacimientos exceden en muy poco á las defunciones, y aun pudiera asegurarse que no llegan, por cuanto entre los difuntos se contará buen número de forasteros y aun de extranjeros.

Desgraciado suceso. En la ciudad de Matanzas (isla de Cuba) ha tenido lugar una lamentable desgracia. Hallándose los estudiantes del quinto año de filosofía del colegio «La Union» efectuando un experimento en una retorta cargada de oxígeno y clorato de potasa, estalló aquella, hiriendo gravemente al catedrático y á dos de los estudiantes, uno de los cuales murió á las pocas horas, y resultando tambien con algunas heridas otros tres ó cuatro alumnos. Los destrozos causados por efecto de la explosion en la citada cátedra fueron grandes, quedando rotos muchos aparatos de cristal, cuyos fragmentos se veían esparcidos por el suelo salpicados de sangre.

Nuevo periódico. Bajo la direccion del Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, y con el título *El Anfiteatro anatómico Español*, comenzará á publicarse en esta corte un periódico, que saldrá los dias 15 y último de cada mes. Propónese el Sr. Velasco ayudar con esta publicacion á restaurar el antiguo edificio médico-quirúrgico español, creando al efecto una Escuela Anatómica que, fundada en hechos y trabajos propios, pueda ponerse al frente de las que hoy se disputan la superioridad en el palenque científico. No habrá quien desconozca lo árduo de la empresa, que indudablemente merece elogio. Deseamos ver realizado, aunque no sea más que en parte, este programa seductor.

¿Qué significa esto? Segun ha dicho un periódico de noticias, la Escuela de Medicina de Madrid ha dejado sobrantes de sus ingresos cerca de dos millones de reales, suponemos que en el último año escolástico. Esto solamente puede realizarse confiriendo muchísimos grados de licenciado y de doctor... ¿Y por qué afluyen á esta Escuela en número tan considerable los examinandos? Como ya no se publica el anuario de la Universidad central, ignoramos los grados que en ese año se habrán conferido, pero han debido ser MUCHÍSIMOS.

Necrología. Ha fallecido, víctima del cumplimiento de su deber, nuestro apreciable compañero el jóven médico de Polan, D. Juan Antonio Pedraza. Dios haya recogido su alma.

Bien. Ya se han repartido á los médicos forenses los libros para llevar el registro de las defunciones y reconocimientos practicados.

Distintivo. Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido á los médicos forenses el uso de una medalla de oro pendiente de una cinta amarilla para que la lleven en el ejercicio de su cargo, y puedan darse á conocer como tales á las autoridades locales.

Todo inútil. *El Magisterio Español* resume en un artículo de su último número todo lo que ha escrito en pró del profesorado: indudablemente dicho periódico ha hecho una buena campaña en defensa de esta clase, pero por desgracia inútil. Los hombres del gobierno se hacen los suecos.

Gran Diccionario de la lengua francesa. El ilustre maestro de la escuela positivista, M. Littré, ha terminado esta grande obra, que le encomendó el difunto librero Hachette y que se considera como un monumento de la lengua de Voltaire y de Corneille. M. Littré ha dado fin á esta empresa colosal á la vez que publicaba en union de Robin la décimatercia edicion del Diccionario de Nysten. Los periódicos liberales de Paris ponderan mucho al campeón de la escuela positivista, y aseguran que el nuevo *Diccionario de la lengua francesa* es una obra de ciencia perfecta y completa.

Gracias. Se las damos al Dr. Cadet, profesor de la Universidad Real de Roma, por el interesante opúsculo que nos ha mandado y que lleva por título *Nuevos estudios sobre el cólera asiático, y del sulfuro negro de mercurio* como preservativo de esta terrible plaga.

MADRID.—1873.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

Lo están (Madrid); s rujano con médicos vi iguales. La

—La de cion 500 p bres que e cinos acor

—La d Valle (Viz) familias p y las igual corriente.

Los prof (Logroño), vecinos de empenando rado y en las simpatí

El que d fesores de D. Antonio peñando di

—Se ha Menasalba la soliciten ñado duran gozar de la á quien tie girse á los terarán de lidad.

ANU

LINF

de la vaca reales cris yor, núm.

LA PA

y su terapé fesores, t res L. G

Se ha re tante obra en algunas

Para dar dices, y de lido á luz e pende la in el por apé cido en la puede juzg originales.

La obra que contien

Hasta qu al precio de aumentará

Puntos d liere, Moya porte, á D.

OBE

POR EL

TRATADO los volúmen Tomo 1.º Tomo 2.º Tomo 3.º

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano de Miraflores de la Sierra (Madrid); su dotación 900 pesetas repartidas entre él y el cirujano con arreglo al artículo 16 del Reglamento de partidos médicos vigente, por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Parrillas (Toledo); su dotación 500 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres que el ayuntamiento les señale y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

—La de médico-cirujano del Concejo de San Salvador del Valle (Vizcaya); su dotación 3.000 rs. por la asistencia de las familias pobres, pagados por semestres de fondos municipales, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza del pueblo de Corera (Logroño), tengan entendido que está anunciada con 40 ó 50 vecinos del pueblo de Galilea, que en dicho pueblo está desempeñando un profesor que lleva cuatro años de partido cerrado y en la actualidad está á partido abierto, contando con las simpatías de la mayoría del vecindario.

El que desee más pormenores puede informarse de los profesores de dicha villa, D. Agapito Diaz, D. Antonio Huguet, D. Antonio Rodriguez y D. Rafael Creuet, el que está desempeñando dicho pueblo de Galilea, y tiene 42 años de práctica.

—Se ha anunciado vacante la plaza de médico titular de Menasalbas en la provincia de Toledo: los señores médicos que la soliciten deben tener en cuenta que el que la ha desempeñado durante 17 años piensa continuar en la localidad por gozar de las simpatías de la inmensa mayoría del vecindario, á quien tiene contratado. Para más pormenores pueden dirigirse á los médicos de Navahermosa y Galvez, quienes les enterarán de las circunstancias que concurren en dicha localidad.

ANUNCIOS NACIONALES.

LINFA VACUNA, LEGÍTIMA INGLESA,

de la vaca, en tubos de 30 y 50 rs. uno. Vacuna de brazo, 12 reales cristal.—Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, botica de la Reina Madre.

LA PATOLOGÍA QUIRÚRGICA GENERAL

y su terapéutica en 50 lecciones.—Manual para alumnos y profesores, traducido de la quinta edición alemana por los doctores L. Góngora y R. Tuñón.

Se ha repartido el quinto y último cuaderno de esta importante obra, que aun no terminada está ya aceptada para texto en algunas facultades de medicina de España.

Para dar por terminada la obra, solo falta el pliego de índices, y dos de los cinco pliegos de láminas; pero habiendo salido á luz en Berlin hace pocos días la sexta edición, se suspende la impresión del último pliego, con objeto de incluir en él por apéndice todas las adiciones que el autor haya introducido en la última reproducción de su obra, de cuyo mérito se puede juzgar por la rapidez con que se agotan las ediciones originales.

La obra forma un grueso tomo de 832 páginas, con un atlas que contiene 122 grabados en madera.

Hasta que termine su impresión sigue abierta la suscripción, al precio de 65 rs. la obra completa; una vez encuadernada, se aumentará su precio á 75 rs.

Puntos de suscripción:—En Madrid, librerías de Bailly-Baillière, Moya y Plaza, y Durán. Los pedidos, acompañando su importe, á D. Luis Góngora, Teodosio, 6, Sevilla. (P. P.)

OBRAS DE ANATOMÍA HUMANA,

POR EL DOCTOR DON JULIAN CALLEJA Y SANCHEZ.

TRATADO COMPLETO DE ANATOMÍA HUMANA.—Van publicados los volúmenes siguientes:

Tomo 1.º Prolegómenos; precio, 20 rs.

Tomo 2.º Esqueletología; precio, 50 rs.

Tomo 3.º Miología; precio, 35 rs.

APUNTES DE ESPLANOLOGÍA.—Forman un pequeño folleto, que pueden utilizar los alumnos de esta ciencia. Precio 4 rs.

Los tres tomos precedentes con estos apuntes constituyen todas las materias que se estudian en el primer curso de Anatomía de nuestras facultades médicas; así es que los cursantes de esta asignatura encontrarán en su conjunto las fuentes de conocimiento necesarias á su enseñanza.

COMPENDIO DE ANATOMÍA HUMANA PARA USO DE LOS ESTUDIANTES DE SEGUNDO CURSO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y GENERAL.—Precio, 24 reales.

Se publicará en cuatro cuadernos: ya está publicado el primero, y los tres restantes saldrán brevemente.

Los que deseen su adquisición se suscribirán en Madrid, en casa del autor, Barrio-Nuevo 5, principal, y en las librerías de Sanchez y de Cuesta, calle de Carretas, pagando todo el Compendio en el acto de recibir el cuaderno primero.

En Valladolid, librería de Rodriguez, Orates 48, donde se venden estas obras. (P. P.)

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO.

En Elixir ó en píldoras de la misma composición y efectos y para gusto de los que prefieren los líquidos á los sólidos, y vice-versa. Se combaten con el mejor éxito todas las afecciones de la respiración. *Sus propiedades son:* calmar la irritación, extinguir la inflamación de las membranas mucosas, normalizar los poros volviéndoles á sus funciones, facilitar la expectoración y aplacar ó extinguir la tos, el asma y contener el flujo ó destilación de las narices, boca y pecho. Frascos de Elixir de 20 y 10 rs. Cajas de píldoras de 20 y 10 rs. El autor, Madrid, Ruda, 14, botica.

En provincias al por menor los anticatarrales y iodados: Sevilla, Gradas de la catedral, botica: Cádiz, Jordán: Zaragoza, Ríos: Valladolid, Huerta y Reguera: Palencia, Sadaba: Riococo, Fernandez: Pamplona, Esparza, etc., etc.

Á LOS MÉDICOS.

Conocida es ya entre nosotros la eficacia de los productos de nogal iodado, preparados por el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, que han venido á reemplazar ventajosamente al jarabe de rábano iodado y á los aceites de bacalao. Las afecciones escrofulosas en todas sus formas y aspectos, y los flujos de las señoras, tienen ya en los productos de nogal iodado el agente terapéutico en todas las formas de aplicación, del modo más grato y ménos incómodo.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado y Píldoras de id., 16 rs. frasco.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de una onza, 10 rs.

Inyección de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco, 20 rs.

Inyección anti-bleorrágica de nogal al iodo, frasco, 20 rs.

El autor, Madrid, Ruda, 14, botica; hace rebaja á los farmacéuticos. (61)

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios, (Se venden en la Administración de este periódico.)

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGÍA INTERNA, POR LOS SEÑORES MONNERET Y FLEURY.

Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía.

En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer: se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

De las propiedades medicinales de la trementina en general y de su accion sobre las mucosas en particular.

Entre todos los agentes de la medicacion sustitutiva, la trementina es uno de los que se han empleado con más perseverancia y de las maneras más variadas.

El tártaro estibiado, el aceite de croton-tiglium, la harina de mostaza, las telas ó pastas vejigatorias no han logrado hacer olvidar sus servicios, y mucho ménos la enérgica rapidez de su accion. Hay que volver siempre á su aceite esencial cuando se quiere conseguir una rubificacion inmediata. Los linimentos que la tienen por base han conservado su superioridad en el tratamiento de las neuralgias locales, en el lumbago, las bronquitis y las peritonitis crónicas, las retrocesiones exantemáticas, las metastasis reumáticas, etc. Los vejigatorios volantes y los sinapismos no valdrán nunca las cataplasmas con algunas gotas de esencia de trementina encima, simple medio muy en uso hace tiempo, y, sea dicho de paso, demasiado olvidado por los médicos del dia.

El uso de la esencia de trementina al interior ha tardado más en establecerse. Su olor y su sabor son extremadamente desagradables. A pesar de este doble inconveniente, seria preciso buscar muy atrás para encontrar huella de sus primeras aplicaciones terapéuticas. Pero no empezó sino á principios del siglo á emplearse de una manera corriente, merced á Recamier, en particular.

Desde que la empleó este ilustre práctico, hace cerca de cincuenta años, en la *neuralgia local*, ha sido adoptada como el mejor remedio contra esta enfermedad. Absor-

bida en pequeña dosis, produce un calor acompañado de sudor en los miembros abdominales, en particular en el que padece la neuralgia, y todavía más en todo el nervio enfermo. Esta accion tópica la habian notado Cullen y Home. Hay una cosa muy notable: mientras más indicados están los caractéres neurálgicos esenciales, más vivos son los dolores, mejor opera el medicamento y más rápido es el éxito.

Con dosis más fuerte, la esencia de trementina ha tenido alguna eficacia contra el tétanos, las contracciones de los músculos, las lombrices, los cólicos hepáticos, las calenturas intermitentes, el diabetes, etc.; sus propiedades hemostáticas parecen hoy bien establecidas. En fin, en estos últimos tiempos Trousseau se habia convencido, por una larga experimentacion, del valor de este medicamento del catarro de las vias génito-urinarias.

Segun este hábil clínico, la esencia de trementina está indicada cuando los enfermos han atravesado el período agudo del catarro ó cuando esta enfermedad ha empezado por ser crónica. Administrada en estas condiciones, si no cura siempre radicalmente esta enfermedad, «se puede decir, añade, que mejora casi siempre el estado de los enfermos.»

Esta accion de la esencia de trementina sobre la mucosa uretro-vejigal, abria á la terapéutica una nueva via. Por esto no tardaron en aplicar esta medicacion á la leucorrea, á la blenorrea, á la gonorrea, sobre todo á los catarros de las vias aéreas, y los resultados conseguidos pusieron en evidencia el poder mo-

dificador ejercido por la esencia de trementina sobre todas las mucosas.

En efecto, la experiencia ha probado que este medicamento suprime las secreciones del canal de la uretra, de la vagina, de la laringe y de los bronquios, así como cura el catarro crónico de la vejiga.

En la tisis, y sobre todo en la bronquitis crónica, su empleo está indicado. Ya con las primeras dosis una sensible mejoría prueba su saludable influencia sobre el estado general del enfermo y sobre la misma enfermedad. La tos disminuye y hasta cesa completamente, al mismo tiempo que la calentura desaparece, la expectoracion es más rara y mucosa en vez de purulenta que era antes.

La cuestion es conseguir la tolerancia del medicamento, cuyo olor y sabor hacen tan difícil el uso.

Han ensayado varios medios, como mezclas con café ó bebidas aromáticas. Pero el problema no se ha resuelto hasta que la esencia de trementina se ha envuelto en ligeras cápsulas de gelatina esférica, las cuales las llevan hasta el estómago del enfermo sin lastimar ni su gusto ni su olfato.

Hemos nombrado las *Perlas de esencia de trementina de Clertan*, cuyo uso Trousseau ha vulgarizado contra el catarro vejigal, que todos los médicos recetan contra las neuralgias y la ciática, pero cuyo empleo no ha sido todavía aplicado á los catarros de las vias aéreas. En este último caso, como en las otras enfermedades, la dosis de estas perlas es de ocho á doce por dia, y nunca las soportan mejor que cuando las toman en el momento de comer.—Dr. BENOIT.

FA

Vejiga
lancias
nidad.
Acci
despu
Este
tafet
en un
especia
tuches

P
Pape
lebrida
Prep
olor ni
Cuati
más ac
Cada

C
Cáps
por ella
copáiba
Las
vender
franco

JARA

ANTIGUA
Los céle
sus clínica
curaciones
titud con
del pecho
la tisis en
en Madrid
ña, Escola

INSTITU
VI

Vino d
mos de ex
Vino d
gramos de
Raquitism
Vino d
vino.—Cl
Estos vi
tipan jama
hasta ahor
definidas.
Depósito
las farmac

FARMACIA DE ALBESPEYRES

Paris, 78, Faubourg Saint Denis.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Vejigatorio de Albespeyres.—Admitido en los hospitales y ambulancias militares, despues del informe favorable del Consejo de Sanidad.

Accion segura y regular, producida siempre, á lo sumo, doce horas despues de la aplicacion.

Este vejigatorio está dispuesto en forma de esparadrapo sobre un tafetan encerado verde, llevando la firma de Albespeyres. Encerrado en un estuche metálico, es extremadamente cómodo para los médicos, especialmente los del campo, que pueden llevarlo dentro de sus estuches.

PAPEL DE ALBESPEYRES.

Papel de Albespeyres.—Recomendado 50 años há por todas las celebridades médicas.

Preparacion la más cómoda para entretener los vejigatorios sin olor ni dolor y con la mayor limpieza.

Cuatro grados de fuerza.—Núms. 1, flojo, 1, 2 y 3; el núm. 3 es el más activo.

Cada hoja de papel lleva el nombre de Albespeyres.

CAPSULAS RAQUIN.

Cápsulas de Raquin.—Aprobadas por la Academia de Medicina, y por ella reconocidas superiores á todas las demás preparaciones de copáiba.

Las preparaciones de Albespeyres y las cápsulas de Raquin se venden en todas las farmacias.—Venta por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; en provincias, sus depositarios.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACÉUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS.

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de Paris Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clinicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 44 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

INSTITUTO DE FRANCIA, PREMIO MONTYON, 2.000 FRANCO.

VINS DE QUINA TITRÉS

DEL PROFESOR OSSIAN HENRI.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Vino de Quina titulado simple.—Dosado á 1 gramo de alcalóide y 12 gramos de extracto por 1.000 gramos.—Tónico.—Febrífugo.—Digestivo.

Vino de quina iodado.—Dosado á 0,05 de iodo puro, estado latente por 30 gramos de vino titulado.—Escrófulas, Linfatismo, Tisis, Enfermedades de los huesos, Raquitismo, etc.

Vino de Quina ferruginoso.—Dosado á 0,10 de sal ferrosa por 30 gramos de vino.—Clorosis, Anemia, Convalecencias largas, Específico de la Leucorrea, etc.

Estos vinos, conteniendo además la diastasa, son fácilmente asimilables; no constipan jamás; inalterables, muy agradables al paladar; de una riqueza desconocida hasta ahora, ofrecen además las ventajas propias á las preparaciones químicamente definidas.

Depósito general: E. Fournier et C.^{ie}, 56, Rue d'Anjou Saint-Honoré, y en todas las farmacias.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris, 44, rue des Lombards E. Laurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSFITOS

DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben esijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica.—Hotel Richelieu, vis á vis de la rue d'Antin.

En Paris, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Agustin.—En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.



GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hidropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

VINO DE CHASSAING CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra acción que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutrición. Esta preparación, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — mago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Con-
Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las valedencias lentas. — Pérdida del ape-
mujeres embarazadas. — Enflaqueci- titito, de las fuerzas..
miento. — Consunción. — Males del estó-

París, 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

APROBADO
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS.



AUTORIZADO
por
CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Extracto del *Annuaire de thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el Hierro de QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los «ferruginosos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que

es objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que va arriba. — 2.º El sello Quevenne en ambas extremidades del frasco. — 3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 44, rue des Beaux-Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia. — Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE A LA CODEINA.

Estas preparaciones, experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito, en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PÍLDORAS PURGANTES

DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien si no se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. — Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRÁNULOS,

y el jarabe de hidrocotila asiática

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el DR. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *exema, psorias, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue d'Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

LA AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA
DE

D. C. A. SAAVEDRA.

Establecida desde 1845 con casas propias en Madrid, 31, calle del Sordo (antes *Exposicion extranjera*, calle Mayor, 10); en París, 55 rue Taitbout.

Se encargará de representar en esta capital ó en cualquiera otra á los señores médicos españoles para sus negocios científicos, literarios ó comerciales.

Su práctica es larga (treinta años) y sus relaciones personales con las Academias de medicina extranjeras inmejorables.

Tambien se encargará de comprar por su cuenta los libros, instrumentos, aparatos, muebles especiales ó ordinarios, etc.